

FRAY MOCHO

582



Rico, el fenómeno de las pistas argentinas, zaino colorado, 3 años, por Picacero y Realeza, ganador de 13 carreras (12 clásicas) y de \$ 308.697.50. Propietario: señor Fernando Sanjurjo; entraîneur: Naciano Moreno.

Fot. del señor Luis Tagliano.

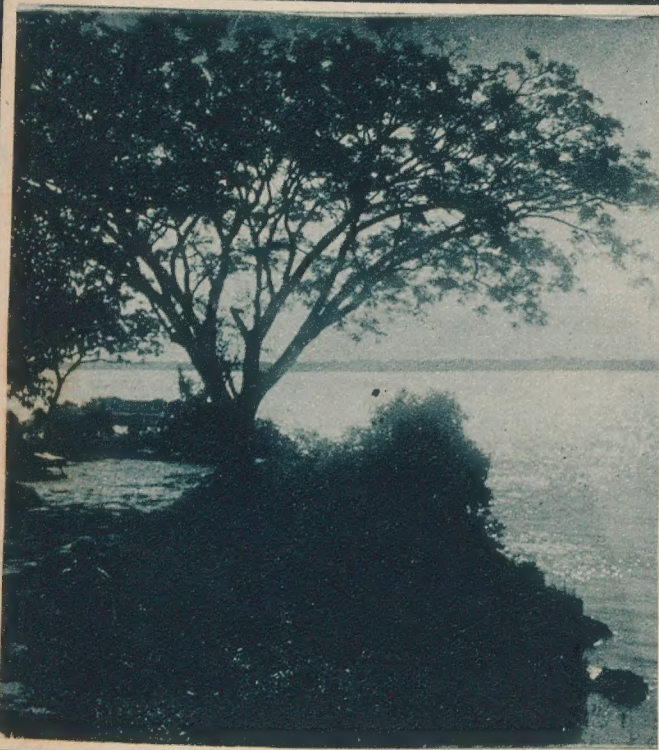
Numero 582.

19 de junio de 1923.

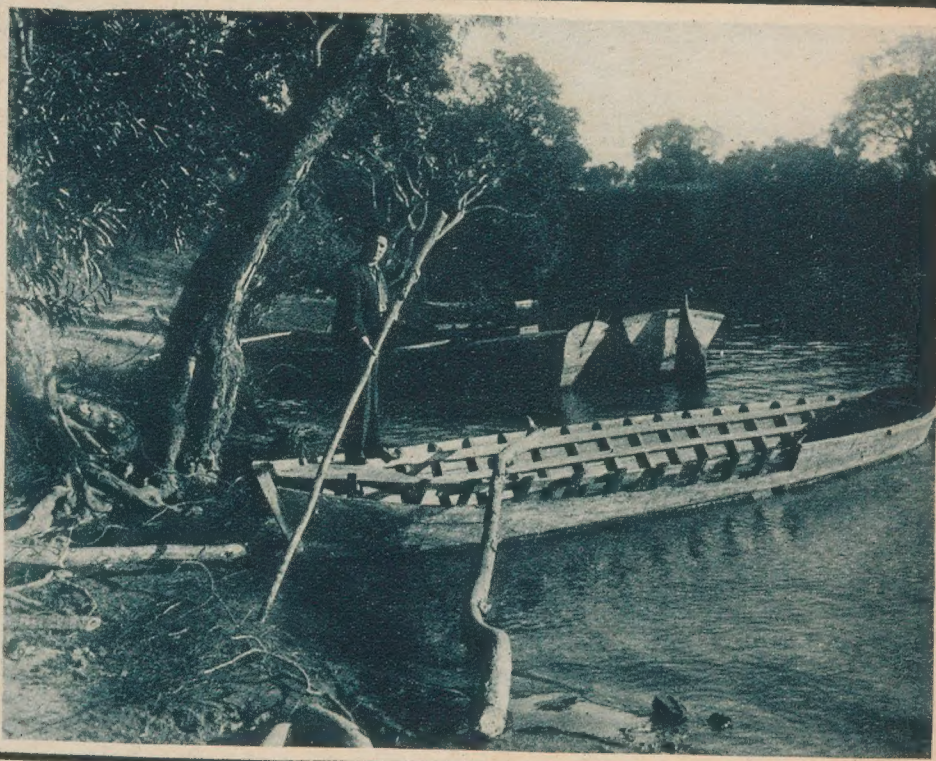


CINCO NOTAS GRÁFICAS DE CORRIENTES

Cargando naranjas
para la exportación,
en la costa del río
Paraná.



Efecto de luz, tomado desde el paseo Mitre, de la capital correntina.



Las bellas rincnadas del alto Paraná, constituyen uno de los encantos del norte.



Un detalle del pintoresco paseo Mitre, visto desde el río.



Señoritas de la sociedad correntina, en el parque de la ciudad.

Fots. Manzi.

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 19 de junio de 1923

Núm. 582



En "El grillo de oro" por Carlos DADONE



Poldone traía de la mano a Poldino, bien aferrado como con una tenaza. Poldone, hombre membrudo, de pelo rojizo, vestido de fustán, era un hortelano del Canavese; y Poldino, sonrosado, mofletudo, rubio, metido en un traje viejo de lana gris, demasiado estrecho, era su hijo.

Por la ancha acera de la calle llena de gente, Poldone caminaba con esa pesada firmeza campesina que parece no conocer obstáculos, y Poldino se dejaba remolcar, aturdido por el bullicio, la animación, el brillo de la gran ciudad, que sus ojitos azules veían por vez primera.

—¡Está bueno!—exclamó de pronto Poldone deteniéndose entre la multitud.—Ya no recuerdo dónde queda aquella callejuela del mercado donde está la taberna del "Grillo de oro". Bien; preguntemos a la primer alma viviente, y deteniendo a un transeunte lo interrogó, y poco después, obtenida la indicación que buscaba, se encaminaba, siempre con el hijo de la mano por el callejón del Mercado, de muros húmedos que casi nunca veían el sol, y entraba en "El grillo de oro".

El dueño de la taberna, un tal Pipó, de caraza chata y reluciente que en la soledad matinal de su antro hojeara el almanaque de los sueños, saltó de la silla, se dirigió al encuentro de los recién llegados y abriendo tremenda boca, como si quisiera tragárselos vivos, gritó:

—¡Oh, bravo! ¡Aquí tenemos al fin a nuestro Poldone, con el renacuajo! Has sido hombre de palabra. Y en Valperga, ¿cómo están? ¡Todos bien! Siéntate, siéntate. "¡Ginotaaa! ¡Un litrooo!" Al fin te decidiste con tu renacuajo. ¡Pobre diablo! Se chupará los dedos haciendo aquí de pinche. Comer, dormir y diez liras al mes.

—¡Veinte, veinte!—gritó Poldone, interrumpiendo el diluvio de palabras de Pipó.—Veinte, como habíamos convenido, y me las mandarás a mí, al pueblo.

—¡Qué veinte! Son diez y hago ya una buena obra de caridad, recogiendo a este mocoso.—Y como la criada acababa de llegar con el vino, Pipó llenó los vasos, y continuó:—Pero tendrá que trabajar para ganárselas. ¿Has comprendido, renacuajo?

—Me llamo Poldino—balbuceó el chico, enrojeciendo. Pipó se echó a reír, Poldone bebió y luego charlaron largo rato hasta que el campesino se puso de pie para irse y saludó al tabernero:

—Quedamos entendidos. Las diez liras siempre a mí. Ahora corro a saludar a un amigo de mi pueblo y me vuelvo a Valperga a preparar los animales para la feria. Y tú, Poldino, pórtate bien, para que el señor Pipó no tenga quejas de ti. De lo contrario, la vara te acariará el lomo, aun desde lejos. Y lo miró de alto abajo con sus ojos bovinos fríos y fijos, metiéndose las rudas manazas en los bolsillos del

pantalón; y con las manos en los bolsillos, después de saludar por última vez al compadre tabernero, salió a la calle, para no volver más la cabeza.

Poldino vio alejarse y desaparecer la ancha espalda de su padre, y, de pronto, se sintió muy solo y como perdido. Y comenzó a llorar.

arrastró a la cocina y lo puso delante de una mesa en la que había un montón de papas.—Por ahora, pela todas estas papas; después, fregarás el mostrador, y si no sabes, yo te enseñaré. Barrerás, lavarás botellas y copas, servirás a los clientes, y cuando haya propinas, me las entregarás. ¡Pronto,

libertad y de verde de los campos, comparadas con los cuales la semiobscuridad y la humedad de la cocina le parecieron de pronto como una amenaza sin fin que lo oprimía, lo ahogaba y lo arrastraba inexorablemente.

Pipó salió de la cocina, y la criada, Ginota, que acababa de entrar en ese instante, se detuvo de pronto para mirarle la nuca bronceada bajo los cabellos de oro; las mejillas frescas y sonrosadas.

—¿Cómo te llamas, "piccolo"? El muchacho se volvió de pronto, ruborizándose vivamente.

—Poldino... —¿Y por qué has venido aquí? ¡Acaso los campesinos no necesitan a sus hijos para la tierra?

—Sí... todos... siempre... Pero yo... pero mi padre... Debe saber que mi madrastra ya no me quería con ella.

—Comprendo. Me ayudarás, trabajarás mucho, ¿no es cierto?—y le acarició levemente los cabellos rubios con mano un poco incierta, suspirando.

En ese momento volvió a entrar Pipó, quien al ver el acto de la criada, gritó:

—¡No he tomado ese renacuajo para ti, gata! Lo he tomado para trabajar, y te lo digo de una vez por todas.

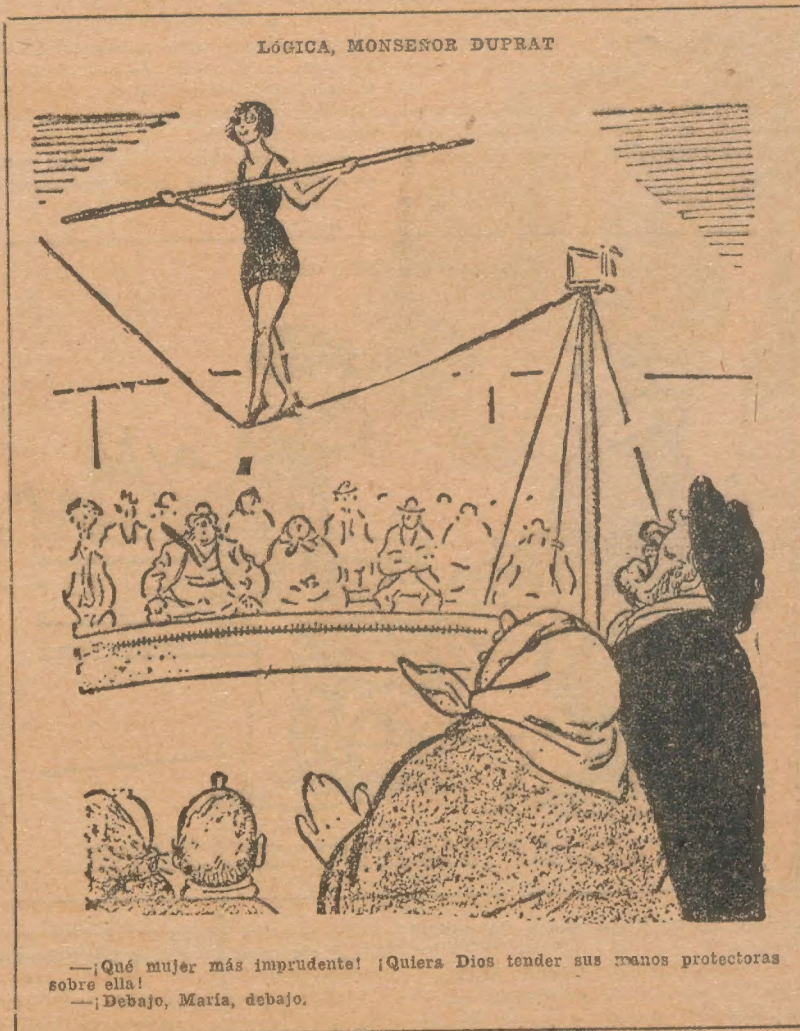
—¡Revienta!—murmuró Ginota, oída sólo por Poldino, que se estremeció, reteniendo con gran esfuerzo las lágrimas.

Así principió Poldino su vida de "piccolo", de pinche y mandadero de la taberna. Dormía seis horas en un cuebitril sin aire y sin luz, detrás del cuartujo que ocupaba Ginota, y trabajaba las diez y ocho restantes en la taberna, en la cocina, en la bodega, siempre, sin un minuto de libertad. Pues ésta, decía Pipó, no se debe conceder jamás a los muchachos si no se quiere que tengan mal fin.

Así continuó Poldino subiendo y bajando cien veces por día la empinada escalerita del sótano para traer los litros y los "medios" a una clientela inmunda que se refugiaba allí, como en un antro, para discurrir, para blasfemar, para emborracharse, para hablar en voz baja de acciones y propósitos que le hacían palidecer.

Una noche, en la taberna, apuñalaron a uno. Acudió la policía, arrestó a tres perdedores ebrios y se llevó al herido. Poldino se quedó aterrorizado. Pipó dijo después:—Perfectamente: me han librado de cuatro canallas que me echaban a perder el negocio,—y nada más.

¡Qué lejano estaba el sol! ¡Qué lejano el verde bendito de la llanura, la sana libertad de los campos, el goce ingenuo de la naturaleza! La eterna penumbra húmeda de la taberna había marchitado en poco más de un año las floridas mejillas de Poldino, ablandado la sólida musculatura de sus miem-



—¡Qué mujer más imprudente! ¡Quiera Dios tender sus manos protectoras sobre ella!
—¡Debajo, María, debajo.

Pipó lo miró sorprendido y desdénoso.

—¡Estás loco! ¡Llorar delante de mí, de mí! ¡Cállate en seguida, o pobre de ti!—Y tomándolo de la mano, lo

renacuajo! Si vuelves a llorar te haré sentir estas.—Y alzó las manazas hueudas, que infundían miedo, mientras Poldino, temblando, se ponía a trabajar con ojos llenos todavía de sol, de

"Uno de tantos"

Jerome K. Jerome, consagrado novelista inglés, describe habilísimamente en "Uno de tantos" el tipo del maniático, entusiasta de cualquier cosa, sobre todo de los deportes, que en tono más pálido vemos a diario a nuestro alrededor y que, en tono mucho más pálido, es, seguramente, el lector. Aparecerá en el próximo número de "Fray Mocho".

bros, enturbiado esos sus ojos azules que morían en un intenso deseo de aire y de luz. Y así también moría su alma. Veía ir y venir muchos niños felices, correr por las calles, allá fuera del callejón siempre húmedo; recibir besos y caricias del padre y de la madre; y como su alma moría en la amargura de un escepticismo precoz, así también moría su corazón que a nada y a nadie tenía para amar.

Algunas veces salía al patiecillo, erizado de piedras, negruzco de lodo, y miraba allá arriba el rectángulo de cielo azul encerrado entre cuatro aleros, suspiraba y luego, bajando los ojos, los volvía hacia el cuchitril del portero donde Cesco, el remendón, golpeaba la suela, fumando la pipa de yeso, y donde, sentada en una silla plegadiza, permanecía inmóvil Fede, la hija del portero.

Poco a poco Poldino había comprendido, sin preguntar nada a nadie, que la niña no podía moverse por sí sola, que tenía alguna de esas enfermedades que dejan a uno enclavado e inerte. Y entonces sentía en lo íntimo de su corazón, una oleada de ternura; mientras trabajaba, más de una vez se había estremecido acordándose de la niña; y un día en que Pipó se había encerrado en una de las habitaciones altas, se atrevió a acercarse a la portera, y sin hacer caso del portero ni de su mujer que se hallaba lavando ropa, dijo, con voz suave, a la niña:

—Buen día, Fede.

—Buen día, "piccolo".

Y se habían mirado largamente en los ojos, sin saber qué más decirse; al cabo de un momento, la enfermita prosiguió:

—Dime, "piccolo": ¿es cierto que tú, en el pueblo, tenías muchas gallinas, muchos conejos, muchos gansos? Cuéntame, cuéntame...

Poldino, como iluminado de pronto por el bello sol lejano, sonrió feliz, y habló ardentemente de su aldea, de su choza, de las colinas verdes, donde maduraban frutas exquisitas y perfumaban flores soberbias...

Fede escuchaba arrobada la narración vívida, con ojos que parecían contemplar muy lejos, en el sueño de esas bellezas celestiales; y como Poldino se interrumpiera para interrogarla con la mirada, temiendo haber dicho demasiado, ella, con lágrimas en los ojos, murmuró:

—¡Y yo nunca, nunca veré eso! Tengo las piernas muertas, ¿comprendes?: ¡las piernas muertas!

Cesco, el padre, echó más rápidas las bocanadas azules de su pipa. Y Poldino, sin saber qué decir, saludó vivamente a la niña y corrió a la taberna. ¿Cómo se le ocurrió esa idea? Idea magnífica: había en un rincón del patiecillo cuatro macetas vacías. Las llenaría de tierra, las pondría en el marco de una ventana y sembraría habas, y cuando las plantitas germinaran, las llevaría a Fede, para que viera un poco del verde de los campos. Y así lo hizo. Pero dos días después, su patrón vio las macetas, y reprendió al muchacho.

—¿Qué es?

—Macetas.

—Ya lo veo.

—Con habas... sembradas...

—¡Sácalas de aquí en seguida! ¡En vez de pensar en trabajar! ¡Lindo estorbo! Después no se puede cerrar las persianas.

Y él mismo las arrojó al patio, de modo que las macetas se rompieran.

Poldino lloró y tosió; tosió mucho. No podía trabajar mucho. La próxima vez que volvió a ver a Fede, ésta le dijo:

—¿Qué feo estás hoy!... Quiero decir que pareces enfermo. Yo también lo estoy. Ya apenas puedo sentarme. Estoy cansada... cansada... muy cansada.

—¿Por qué no quieres comer?—le dijo el padre, arrojando a un lado el pedazo de suela que tenía entre manos.

CUANDO MUERA

Amigos, cuando muera,
enterradme del Plata en la ribera,
que el canto que escuché desde pequeño
meza mi último sueño;
bajo un sauce, en la tierra, al Sol de frente,
¡así quiero dormir eternamente!

Luís Tinarg Laralle

Mendoza, mayo 1923.

—No tengo apetito...

Poldino no sabía qué hacer; luego, por causarle placer, le habló largo rato de su aldea, de las gallinas, de los gansos, de los conejos...

Un día, Poldino no vio a su amiguita sentada, como de costumbre, en su silla de inválida. Preguntó por ella al remendón, y éste le dijo que estaba en cama y que entrara a verla. Entró, con el corazón que le latía muy fuerte.

—¡Oh, "piccolo"!—dijole Fede al verle.—Estoy muy mal. No puedo moverme y siento aquí, una cosa que me muere el corazón. Moriré.

—No; no; no morirás...—balbuceó Poldino, que comprendió de pronto que esa enfermita era para él toda su vida.

—Sí, moriré. Lo siento solamente

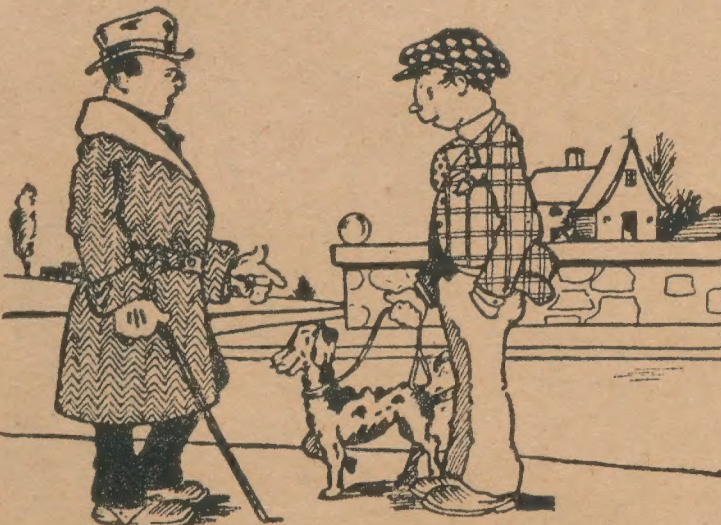
idad. Pero llegó una tarde lluviosa, fría, cuando, habiendo el patrón enviado al "piccolo" al sótano, a lavar botellas, y como pasara el tiempo y el muchacho no subía, se le ocurrió bajar para ver qué diablos hacía el renacuajo. Y bajó la escalerita empinada, viscosa, para volver a subirla inmediatamente, casi de un salto y profiriendo un grito terrible.

Audieron Ginota y cinco clientes. Pipó balbuceó:

—Allá... allá abajo... vayan... vayamos...—Y las palabras se extinguieron en sus labios. Bajaron todos. Luego bajaron otros recién llegados. Fué un ir y venir desordenado, un tumulto de exclamaciones. Vinieron también policías y después dos señores vestidos de negro.

Al día siguiente, el hecho fué conocido por todos los indiferentes de la gran ciudad.

CADA CUAL SU GUSTO



—¡Ni una mirada a mi perro! Y yo creía que te gustaban los animales...
—Así es, pero algunos... por ejemplo, las perdices, los pollos, el lechón...

porque no he visto nunca un conejo vivo.

Y murió tres días después. El "piccolo" lo supo al notar que ese día el zapatero no trabajaba y que las vecinas acudían, silenciosas, a la portera. Entonces salió de la taberna, sin preocuparse ya de su patrón, y acudió también para ver a la muerta.

Nada dijo, pero se puso muy pálido. Las manos le temblaban. Experimentó la sensación angustiosa de caer en el vacío, de no ver ya nada en torno suyo. Nadie le dijo nada. Cuando volvió a entrar en la taberna, le pareció que se había convertido en otro ser; un ser indiferente a todo; uno que ya no veía las cosas sino como desde muy lejos; sólo a la muerta la tenía muy cerca, delante de los ojos y en el corazónito que casi dejó de latir cuando se llevaron a Fede bajo guirnaldas de rosas blancas.

Luego, durante muchos días, Poldino trabajó intensamente. Su patrón hablaba con encomio de tanta laborio-

sidad. Los diarios lo aprovecharon para hacer un poco de prosa miserablemente conmovida.

—¡A los trece años tanta indiferencia por la vida! ¡Ahorsearse así, a sangre fría, a una edad en que la existencia es toda alegría y sonrisas! ¡Triste, triste!

Pero a ninguno se le ocurrió ir a "El grillo de oro" a buscar las alegrías y las sonrisas de la existencia.

El campeón de la belleza

En los Estados Unidos se ha disputado un nuevo campeonato de belleza.

Esta vez no se trataba, como tantas otras, de elegir una reina o una emperatriz de la hermosura sino de escoger y proclamar "un campeón".

La idea fué de la "Physical Culture Magazine", y tuvo un éxito enorme.

Figúrense ustedes! ¡Una revista consagrada a la educación física que

LA TOS MANERA DE QUITARLA

Sólo es necesario acudir a una sencilla medicación: tomar una taza de infusión de tomillo erytroso caliente 4 o más veces al día, para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. La industria farmacéutica ha puesto en venta bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado de la misma planta, que los niños y mayores toman con placer, solo o mezclado en cualquier tizana; se obtiene con esto un excelente resultado en todas las afecciones bronco-pulmonares.

busca un campeón, un tipo que presentar como modelo de "pureza y de elegancia de líneas de vigor sano y de fuerza simpática", y que ofrezca como premio una vasta publicidad y 1000 dólares en oro!

¡Los aspirantes llovieron como moscas!

Se celebró el concurso, y el vencedor fué un joven italiano, a quien el Jurado entregó solemnemente "los mil del ala" y el título de "campeón de belleza masculina de los Estados Unidos".

Anglo Siciliano, que así se llama, nació en un pueblo de la Calabria, y fué llevado por sus padres a Norte América siendo aún muy niño.

Dice la revista organizadora del concurso que "las formas del joven Siciliano llegan anatómicamente a la perfección" y que "su hermosa figura hace recordar las obras maestras de la escultura mundial, las más famosas del arte griego y del romano".

Y lo notable del caso, al decir de la citada revista, es que Siciliano, que de niño no era más guapo ni mejor formado que otro chico cualquiera, ha llegado a alcanzar tal grado de perfección corporal gracias a un trabajo constante, a una cuidadosa auto-educación física.

Los ferrocarriles Orientales

Al terminar su viaje de "la vuelta al mundo" Lord Northcliffe publicó en el "Daily Mail" algunas de sus observaciones sobre los ferrocarriles del Extremo Oriente.

Según el citado lord, la principal característica de los ferrocarriles japoneses y de los coreanos, que también están administrados por nipones, es la esmerada limpieza y el aspecto agradable de los compartimentos de los coches. Asimismo son notables los excelentes vagones-comedores, en los que se sirve a la europea por camareros irreprochables.

En China es otro cantar. La limpieza y el servicio de los trenes dejan bastante que desear, y además los viajeros se encuentran a menudo desagradablemente sorprendidos por el ataque de alguna de las infinitas bandadas de soldados aventureros que pululan por todo el país.

En Siam, los trenes no viajan de noche para no tropezar con las manadas de elefantes y de búfalos, que son los dominadores de la selva. Antes de anochecer, los trenes se detienen en las paradas preestablecidas, y los viajeros se acomodan en tiendas de campaña preparadas al efecto.

En los ferrocarriles de la India, salvo en los trayectos más importantes, a la hora de las comidas los trenes se paran y los viajeros se reúnen en mesas patriarcales, en las que, si a veces escasean los alimentos, nunca faltan tipos pintorescos, y contento, y algazara.

VANIDAD,

por
Lucía DELARUE MARDEUS

Aunque hablaba siempre de sus grados universitarios, no había sido más que una institutriz, ni tenido más que este sencillo título por todo equipaje.

Y al presente, convertida en una vieja y huesuda solterona, con el pelo y los dientes postizos, aun guardaba, perfectamente intactas, todas sus pretensiones.

La única historia de su vida consistía en haberla hecho la corte, cuando tenía veinticinco años, el padre de sus primeras alumnas, un perseguidor de criadas. Contaba las peripecias de esta única aventura con todos sus detalles, y, a fuerza de exagerarlos y de adornarlos, acabó por salir una verdadera novela de tal débil verdad.

Mucho tiempo después, ya de edad avanzada, se había por fin retirado a París, y vivía en una pequeña habitación de sirvienta, en el sexto piso de una casa de hermosa apariencia situada en un barrio elegante. Esta dirección hacía muy buen efecto en su tarjeta, cuando en realidad no era más que miseria y miseria. Y ésta sí que era verdaderamente toda su historia.

Vieja y cansada, pobre y sin sostén, la pobre criatura, que sólo vivía de algunas lecciones poco retribuidas, rebuscadas entre las gentes humildes del barrio, era, en suma, muy desgraciada, pero no se daba cuenta de ello.

—¡Oh, milagro de la vanidad!

—La señorita Jorge ha vivido siempre en grandes casas—decían las gentes sencillas cuyas casas frecuentaba.—Así es ella tan distinguida.

Había llegado a hacérselo creer simplemente, a fuerza de repetirlo. El hecho es que había visto la luz en una portería, lo que explica su soberano desprecio hacia el pueblo.

Pasó su larga vida mercenaria engreída por no haber sido criada. Institutriz sonaba muy bien. La historia de sus disputas con la gente de cocina sería muy larga de referir. Saciada de humillaciones por los amos y objeto de irrisión por el personal, jamás había sentido estos dos sinsabores que constituyen su vida. Había respirado la embriaguez de creerse linda, aristocrática y culta. Durante años enteros, en quintas provincianas o parisienses, subalterna sin casa y sin familia, entre sus largos servicios de maestra a domicilio, había intrigado y coqueteado para atraer la atención de los hombres de la casa, y creído rivalizar en elegancia con las madres y hermanas de los niños que educaba.

Sus escasos recursos sólo le permitían baratos falbals, con los que creía eclipsar los costosos trajes de todo lo femenino que la rodeaba. No obstante, detrás de ella decían:

—Es muy ridícula. Pero, en fin, cuida bien a los pequeños y no nos cuesta muy cara.

Sentada en el último puesto de la mesa familiar, galleaba la cabeza con el fin de chafar a algún jefe de criados. Después de todo, ella estaba sentada a la mesa y el otro la servía.

Si alguna palabra de los dueños cubría de vergüenza su alegría, se desquitaba diciendo:

—No me pueden tragar porque soy demasiado señora y demasiado atractiva para ellos. ¡Desgraciados! Bien quisieran tener un poquito de mi distinción y de mi encanto.

La hora de retirarse, pues, había sonado. La señorita Jorge, por fin, tenía casa, hogar, independencia.

Cuando volvía a casa después de haber vendido sus cuatro sueldos de ciencia a hijos de pequeños empleados, de modistas famélicas, nunca olvidaba llevar algunas frescas flores, que ponía en un pote pretensioso que adornaba el escritorio, porque tenía un escritorio, una biblioteca y hasta un cubrepies de seda encima de la cama de hierro.

¿Le gustaban las flores a esta solitaria perdida bajo las tejas? Tal vez. Le gustaban para la galería. ¡Y qué galería!

Le gustaban porque a la mañana, cuando iba a buscar agua a la pila, los lacayos y las doncellas, sus vecinos, que circulaban como ella, vieran por la puerta abierta el ramito, lo cual creía ella que les devolvería al lugar que debían ocupar. Seguía la lucha. Seguía sin ser criada.

Un día hubo gritos en el sexto piso.

Cuando volvía de buscar agua, la señorita Jorge comprobó que le acababan de robar el billete de cien francos que era todas sus economías, y que había dejado a la vista para no olvidarlo cuando saliera a comprarse el traje nuevo, después de tres años de privaciones.

—Sólo puede ser una de esas sucias de criadas—repitió veinte veces a la portera.

Pero no tenía pruebas. Al fin tuvo que marcharse, porque el suceso le hacía llegar tarde a su primera lección, robada y casi insultada.

Llegó a casa de su alumno pálida y con el tupé de través. La madre, que era una tendera, la recibió.

—Son más de las ocho y media, señorita.

Lo contó todo. Sin duda tenía muchas ganas de llorar, y la tendera se enterneció.

—¿La han robado? ¡Pobre señorita!

—¿Estallaría en sollozos?

No. Se incorporó, y maliciosamente, casi con una sonrisa de satisfacción, acabó diciendo, despreciativa:

—¡Sucias! Pero, al menos, habrán podido comprobar que tengo dinero en casa.

Los anestésicos estimulan el crecimiento de los vegetales. Sometidas a la acción del efóro, la lilas florecen a las dos semanas y los lirios invierten poco más tiempo en llegar a la madurez.

El gobierno danés ha ideado un ingenioso sistema para obtener recursos con destino a la educación de los niños ciegos. Trátase de una moneda de la buena suerte que se ofrece a los

padres de los recién nacidos que vienen al mundo con el don de la vista. Los padres dan por dicha moneda la cantidad que puedan, según sus medios. La moneda lleva esta inscripción: "El niño que ve la luz por primera vez ofrece un tributo al niño que no la verá nunca."

El automóvil de viaje más espléndido que se ha construido jamás, hecho especialmente para el rey Alberto, de Bélgica, está sirviendo ahora como coche de turismo para pasear grupos de viajeros curiosos por los grandes campos de batalla europeos. Construido para llevar quince personas, y con la instalación necesaria para que duerman cómodamente diez de ellas, compónese el automóvil de dos coches, uno de ellos un coche de camino magnífico, y el otro, una especie de vagón conteniendo literas, guardarropa, lavabo y cocina, todo sobre un fuerte chasis.

El lector se preguntará para qué quería el rey de los belgas semejante vehículo, habiendo en sus estados tantas y tan excelentes vías férreas; pero es que el automóvil en cuestión no estaba destinado a viajar por Bélgica, sino por el Congo belga, donde el rey tenía proyectada una gran expedición de caza. Los acontecimientos de los últimos siete años dieron al traste con el proyecto, y el mismo carruaje que había de llevar al rey y a su séquito a cazar fieras, lleva hoy a los turistas a los campos donde pelearon los hombres.

NO VACILE USTED

al comprar agua de colonia,
en exigir

Agua de Colonia Mendel

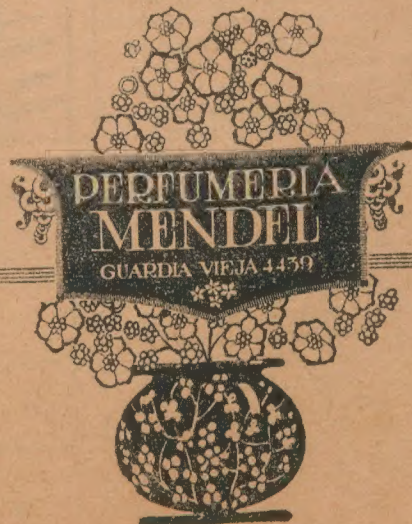
y, después de que la use, estamos seguros de que hallará usted ampliamente fundamentada nuestra leal indicación.

Su clase evidentemente selecta, su riquísimo, delicado y original perfume y su más alta y perfecta fabricación, le harán comprender de inmediato la gran superioridad del producto.

Solicite un frasquito de muestra y se le enviará gratuitamente por correo.

PERFUMERÍA MENDEL

Buenos Aires - Guardia Vieja 4439



LA SOLEDAD DEL AMOR,

por
Alberto VUILLERMET

"La eterna infantil", como la llamaban amorosamente sus íntimas, hacía tiempo que no triunfaba con sus paradojismos epigramáticos y sus risas comunicativas.

Notábanla preocupada con exceso. Cuando aparecía en sus ojos una caricia juvenil, descubrían fácilmente que le faltaba espontaneidad, placer sincero. Su plano, el viejo confidente de sus ensueños sencillos, a cuyo espíritu intenso sabía ella hacer decir primores tan cultos, gracias sí, de tarde en tarde, sentía unos instantes la comunión feliz de su dulce dueña.

—¿Será que está arrepentida de haber traicionado a Rómulo?—murmuraban los sempiternos físgadores.

—¡No puede ser! Abelardo es rico... ¡Ya quisieran muchas conquistar un marido así, con renta vitalicia!

Algunas de sus amigas que atrevieron a preguntarle la causa de tan extraño cambio, se quedaron con las ganas de saberla.

—No sé...; fantasía quizá...—disimulaba sonriendo indiferencia.

Lo cierto era que "La eterna infantil", desde que se casara lujosamente hacía tres meses, no expansionaba efusión.

¡Destino injusto el suyo! Había sido muy olvidada en su hogar. Viendo entre la grave compañía de un padre interesado continuamente en ávidos cálculos de usura y de una madrastra que sólo por satisfacer su pedantería de mujer dominante había procurado incompletas aptitudes curiosas, la buena muchacha había crecido como esas solitarias plantas de fos estrechos rincones donde apenas entra el sol. Y había sido placentera, a pesar del dolor de sentirse sola en su abrigo; había tenido resolución para contrarrestar miedos e imposiciones.

Aquella mañana cruda de julio, llena de neblina y silencio, estaba la venecida más abrumada que nunca. En el vapor que llegaba esa tarde, volvía, después de un año de ausencia, el hombre por quien sintiera los primeros afanes de amor, el joven rechazado por la madrastra pedantesca y el padre avariento: Rómulo; su esperanza de otros días, que ella había defendido firmemente. Sus ojos expresaban recóndita tortura de ofuscación.

Extrajo de un rincón secreto una carta y leyó por centésima vez acaso:

"Mi graciosa: estoy impaciente por sentir tu vocecita que tanto me alegra, por sentirme vitalmente aturrido por la sonrisa traviesa de tus ojos. Los recelos que te conmueven tienen todo el cariño de una inquietud de gran hermanita; te confieso que han hecho florecer en mí deseo por ti algo muy venturoso, ricamente venturoso. Pronto, prontito besaré tu vida que tanto quiero. Hasta entonces...—Tu muchachito".

Era una carta que recibiera anónimamente a los pocos días de haber Rómulo emprendido viaje para un lejano destino, con el agregado de unas líneas escritas a máquina:

Siento verla engañada por el hipocritón ese, ambicioso sin duda de una renta hecha. Necesitaba una prueba palmaria para ser leal de información: la carta que tiene en sus manos ha sido dirigida por el astuto audaz a su novia desde hace cinco años, una excelente niña. Y... tenga usted valor y silencioso desprecio: el farsante se burlaría públicamente si le reprochase su mal-

dad; lo conozco muy íntimamente, he sido una de sus varias víctimas. —Un anciano".

¡Ah! Pero ella había sabido ahincar todo su orgullo de mujer herida en lo más entrañable, en cortas líneas que escribió al acusado y que ensayó hasta conseguir la incisiva frialdad deseada. Le había escrito:

"Buen amigo: espero que no haya usted concedido mayor interés a mis juegos de simpatía. Mis promesas para usted han sido un gracioso juguete. Como las suyas para mí, ¿verdad? Yo conseguí mi propósito: que

tendrá usted por ahí tan especial atractivo... Adiós; y créame que le deseo una preciosa novia.—Adelina".

—¡Oh!—se indignaba la triste;—el miserable ha guardado silencio... ¡Cobarde!

Pero mal de su grado "La eterna infantil" no podía substraerse al recuerdo de las bellas horas de su esperanza.

—¿Cómo es posible que existan hombres tan cínicos?—desesperaba.

—Tan honrado en todos sus actos, tan sereno... ¡Qué cómico infernal!

VINOS CALVET

IMPORTADOS
NACIONALES



se decidiese quien movía mis entusiasmos ocultos. Usted, sin sospecharlo, o tal vez sospechando... y prescindiendo de su hábil concurso, fué el instigador... Está demás que le diga que mi conquistador es mi amigo Abelardo. ¡Cuánto tiempo le he amado en secreto! Mis padres lo adoran: ¡es tan hombre de bien, tan generoso! Desearía verlo en nuestro boda (se realizará dentro de tres meses); pero sospecho que no podrá ser:

¡Cuánto anhelaba el instante de un encuentro con él, ella en comunión animada con su marido! Y saludarlo; aturdirlo con una sonrisa irónica, entera, aunque la oprimiese un infierno...

Desde días antes, al enterarse del próximo regreso de Rómulo, había empeñado cruelmente en desahogar su angustioso despecho entre algunos entretenidos zainos.

—Pobre muchacho... Tan creí-

EL ENCANTO DEL ESCOTE

Un escote sin defectos en la mujer que lo posea, constituye uno de los mayores encantos de su belleza. Cuánta tristeza provoca en cambio los barillos, granos, manchas, sarpullido, etc. Está científicamente probado que estos defectos del cutis no son de causas exteriores, ni se quitan con pomadas ni cremas. Es necesario tomar el azufre termado para purificar la sangre y verse libre de todas estas molestias.

do, tan simple...—había insinuado piadosamente.

Alguien le contaría... Y le había devorado la opresión luctuosa de su desencanto para reír con falsedad refinada.

¡Palaz despecho! Había sacrificado su vida a una unión que odiaba, había enlutado la sinceridad de su amor y la fuerza de su gracia.

Abelardo, el marido dineroso, era su objeto de alabanzas insistentes y exageradas.

—¡Lo quiero mucho, mucho!—cargoseaba infelizmente.—Es el hombre más puro y más amoroso que pisa la tierra, el más honrado de todos!

—¡Qué cambio singular!—cuchicheaban buenos y malos.—Hay algo oculto...

Y "La eterna infantil", entregada al desgraciado esfuerzo de aparentar un amor victorioso, cautiva por el ansia soberbia de aturdir su cólera de enamorada convencida de haber sido objeto de burla necia y cobarde, destruía, insensata, los tesoros de su índole. Había estado siempre tan sola en su hogar...

El matrimonio sin mutuo amor... ¡Hondo fracaso, pobre tristeza!

Adelina, sombría y ajada, sufre la soledad del amor. Adora a sus hijos; pero siente que les falta algo supremo de ella...

La fría revelación le dobló el alma rudamente: la carta que recibiera acompañada del criminal anónimo había sido escrita años antes de conocer ella a Rómulo. Y era una de esas cartas de dirección fácil, suelta fatalidad de costumbre...

Puesta de sol

Flammarión hace la siguiente descripción de la puesta del sol:

"Esta es la hora más solemne de la Naturaleza: hora cantada por los poetas y descripta por los filósofos, y en la cual son dignas de admiración las nubes doradas y las franjas encendidas como el fuego que semejan a las de la aurora y embellecen el cielo por occidente. Estos juegos de luz pronto se apagan, quedando sólo un pálido resplandor que paulatinamente se desvanece, proveniente de la luz solar que baña las capas superiores atmosféricas, y que produce en la superficie de la tierra la indecisa y suave claridad del crepúsculo. Toca su turno a la noche, y las estrellas se van encendiendo unas después de otras como lámparas de un templo hasta que la oscuridad es completa y la inmensidad se ostenta en toda su imponente magnificencia.



—Sí; me dedico ahora a la venta de muebles.
—¿Y vende mucho?
—Hasta ahora los míos.

Las mujeres en la literatura

Circe (de Homero)

por Luis de OTEYZA

Conmigo no valen las influencias. Más que me han recomendado a Homero muchos fervientes helenistas, pidiéndome que le diese un bombo... Sin embargo, jamás alabé incondicionalmente al "Ciego de Quíos", ocultando los defectos de sus obras, y hasta en ocasiones, como hace días, cuando hube de estudiar el absurdo carácter de su Penélope, le he censurado con toda dureza. Que conste. Que conste, sí, pues ahora voy a dedicar elogios en montón al tan elogiado autor de "La Iliada" y "La Odisea", y me conviene señalar antes la sinceridad del juicio que voy a emitir, para evitar el ser confundido con la turbamulta de los que a Homero elogian porque les dijeron que debían elogiarle.

Todo menos eso. Aunque el gran aeda griego no fuese griego ni aeda; aunque no se le tuviera por el padre y maestro de la literatura, y aunque se considerara su labor como propia de un currinche, yo diría de él igualmente lo que voy a decir. Y lo que voy a decir es... que es el amo. Nada más.

El amo, el rey, el dios... ¡Vaya un tío! En la difícil tarea de crear una figura femenina ha batido el "record" con su Circe. Eso es encontrar un tipo real de mujer y saber fijar su carácter para una eternidad, prorrogable dos o tres veces, y lo demás ver tonterías y no lograr contarlas sino de manera confusa. ¡Choca, Homero, que has estado lo que se dice muy bien! Lástima que no se te ocurriese sacar a Circe antes del canto décimo de la segunda de tus epopeyas...

Sí; lastimoso grandemente es tal retraso, porque, la verdad, llegar hasta el centro de "La Odisea", sobre todo si se comenzó a leer por el principio de "La Iliada"—que aunque tanto también pesa lo suyo—resulta cansadito, y de ahí que Circe no sea muy admirada por ser poco conocida. Pero esto constituye la única censura que puede hacerse a su creador, y como ya la hemos lanzado y en la propia venerada faz homérica, vamos con las alabanzas sin más dilaciones.

Muy bien y muy bien. Está la admirable figura presentada con tal sobriedad y con tal discreción, que se abarca totalmente pronto y que se observa hasta en sus menores detalles fácilmente... ¡Aunque es grande lo que hay en ella y tiene rasgos difíciles de hacer notar!... Pero Ulises, al hablar de su existencia en la isla Eea, acredita el sobrenombre de prudente con que se le calificaba.

Veréis si miento. A los postres del banquete que los feacienses le dan para solemnizar el arribo a sus playas hace relación de todas las aventuras por que pasó, extendiéndose acaso con exceso en cuanto se refiere a los ciconianos, los lotófagos, las sirenas, los ciclopes, las sombras infernales, etc., etc.; mas llega al punto en que tiene que tratar de Circe y se comprime como una pastilla de clorato. Adiós las descripciones largas y prolifas y los comentarios amplios. Pocas palabras para describir y ninguna dedicada a comentar.

Cuenta sencillamente que llegó a las costas de Eea, donde Circe residía, y que destacó un grupo de exploradores para que la cumplieran. De la persona que los exploradores visitaron no dice sino que era una poderosa maga de dulce voz y hermosos cabellos, cosa que no es

mucho decir. Y respeto a la conducta que observaba persona tal, sólo lo siguiente:

Las voces levantaron para llamarla. Circe alzóse al punto, abrió las bellas puertas, invitandoles a entrar, como lo hicieron, imprudentes. La maga, dentro ya, sentar les hizo en sillas y sillales, y para ellos amasó harina, miel, queso y de Pramea dulce vino. Y mezcló drogas mágicas al manjar. Y cuando ellos el brebaje tomaron, les tocó con su varita. Y en las viles pocilgas encerrólos... ¡La cabeza, la voz, el cuerpo y cerdas tenían de los puercos! Circe echóles hayucos y bellotas, que es el pienso de los puercos que hozan en el barro.

¡Nada más! Nada más manifiesta Homero, por boca de Ulises, para hacer que se conozca a la hija del Sol y de Persea, quienes—dicho sea de paso y al objeto de que veáis cómo domino la mitología—eran los señores padres de Circe. Pero basta, ¿verdad? Tanto que el aditamento del arte con que la maga fué vencida y fueron desencantados los habitantes de su cochiguera sobra evidentemente. Con lo expuesto harto se revela la figura, y asaz se comprende todo el alcance y toda la significación que entraña.

No; no hace falta ni siquiera consignar que cuando Ulises, colérico, entra en el palacio de Circe, le dice ella:

Ea, envaina esa espada, y a mí lecho vamos, y allí, en transportes amorosos, crecerá entre nosotros la confianza.

respondiendo él:

No esperes, Circe, que yo a tu lecho suba, antes que jures con el gran juramento de los dioses que no piensas trocarme en bestia inmund.



En los días de frío intenso

cuando se llega de la calle aterido, no hay nada que entone tanto como una taza de chocolate Noël, considerado por los expertos en la materia como uno de los alimentos más ricos en calorías. Tal aseveración resulta justificada si se considera que el chocolate Noël está hecho únicamente con cacao de la mejor calidad y azúcar refinado, dos productos que poseen la mencionada calidad en el más alto grado.

Téngalo presente:

Chocolate

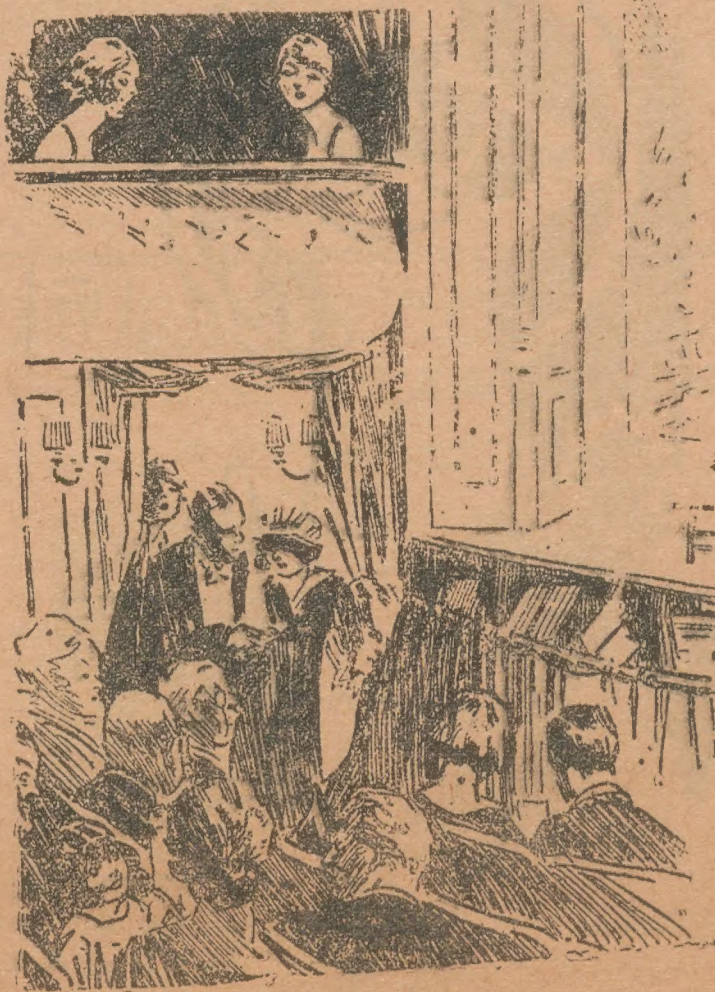
Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.



POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO



La nena.—Mira, mamá: ¡aquellas dos señoras en el baño!

Hasta sin añadir esto, que prueba cómo el sagaz Ulises, iluminado por la excelsa sabiduría de Hermes, adivinó lo ocurrido a sus compañeros y comprendió la manera de evitar que le ocurriese a él otro tanto, se ve con absoluta claridad el tipo femenino encarnado en Circe. Sí, y mil veces sí. Circe hechiza bajo la forma de cerdos a los navegantes que en sus dominios caen, les encierra en viles pocilgas y les arroja la alimentación en el barro... ¡Luego es la mujer cuyos encantos convierten a los hombres en lechones, obligándoles a vivir puercamente y a que hagan todo género de marranadas y de cochinerías!

Soberbia creación. ¿Puede hallarse un tipo más real y fijar su carácter con mayor exactitud?... Imposible, ¿no es cierto?... Por eso la figura de Circe resulta eterna. Y así tiene que ser. Siempre habrá mujeres que si se lo proponen nos trocarán en lo que fueron convertidos los compañeros de Ulises.

Dicho sea con perdón.

El poema de Job

En ninguna parte como en el poema de Job, se muestran la aridez, la austeridad, la grandeza característica de la raza semita. Ni un momento vibran en este libro extraño las eufonías finas y delicadas que convierten las creaciones poéticas de la India y de la Grecia en imitaciones tan perfectas de la Naturaleza; pero jamás la situación del hombre, en este mundo, su misteriosa lucha contra una fuerza enemiga e invisible, sus alternativas igualmente justificadas de rebeldía y sumisión, han inspirado a labios mortales una lamentación más elocuente.

Ernesto RENAN.

EL DERRUMBE, por María Graciela PEYRÓ

I

Hace años que no veo a Tilcara. Deben ya estar blancos sus cabellos, pues en aquellos últimos días que precedieron a su partida había yo descubierto sobre sus temporales las primeras hebras de plata.

Nos separamos como amigos sinceros, tal como lo habíamos sido siempre: un cordial apretón de manos, un último consejo suyo y un buen deseo mío en su viaje por tierras extrañas.

El me doblaba en edad, y yo había comprendido que en una amistad así, como la suya, tan abierta y libre de egoístas miras estaban comprendidas todas las virtudes que me era dado imaginar.

Tenía Tilcara su rostro cenceño y su hablar suave y profundo. La vida le había fustigado con golpes recios, y su filosofía acrisolada con esos mismos golpes era tan serena como los goces espirituales que él hallaba en la comprensión de las cosas y en la búsqueda ansiosa de la verdad que hacía.

En tiempos en que le conocí, yo, con mucho amor y poca fe, solía nutrir mi espíritu de diletante, ansioso siempre de lo desconocido. Llevaba en mí, aumentada considerablemente, aquella infima dosis de absurdo pesimismo que traje al mundo. Por culpa de ella, ahora bien lo reconozco, nunca esperé encontrar en la desesperada lectura con que me atiborraba el cerebro más que lo desconocido o vagamente conocido hasta el momento. ¡Nunca la luz blanca que pudiese sobre mí una aureola de fe!

Tilcara adivinó pronto la lucha de mi alma adolescente, el desasosiego inquietante en que los libros me habían sumido. Tal vez en su bondad sintió intensa pena por mi orfandad espiritual.

Poco a poco, como el maestro sublime de la fábula, fué penetrando en el caos enorme de mis ideas y apoderándose de ellas, presentóme asombrosamente nítidas las imágenes. Y mi retina fué entonces delicada laúd que sólo Tilcara podía impresionar.

Deliciosamente plácidos transcurrieron los días que durara el verano en aquel pueblo de ambiente cansador y estúpido.

Mi alma se nutría, y los gérmenes echados con tanto amor en terreno muy exiguo rindieron el fruto por él ansiado: optimismo y fe.

A veces, cuando los días tenían un declinar lánguido y voluptuoso, Tilcara impregnado del hondo sentimentalismo del ambiente solía recitarme los versos de Nábiga:

"...Ella ha mirado con la pupila de una joven gacela aprisionada, de tez bronceada, de pupilas negras, adornada con un collar.

"Su cuerpo, frotado con azafrán, parece un ondulado manto amarillo, su talle es perfecto, se diría una rama ligeramente encorvada por su altura..."

Otras veces, cuando él creía adivinar que yo oponía el deber positivo a la virtud abstracta, me iniciaba en su filosofía, uniéndome siempre la experimentación a la idea y avivaba mi sentimiento religioso con prescindencia absoluta de lo dogmático.

—Aléjate siempre en tu vida cuando busques lo ideal, lo divino de los dogmas infames y embaucadores,— solía decirme,—ellos—agregaba—son como los mitos en la belleza poética: simples formas materiales, pasajeras; ¿de qué sirven?... ¡de opresoras vallas!; el pensamiento debe ser libre siempre y trabajar por sí;

sólo entonces quedará satisfecho en la búsqueda del secreto de la armonía artística.

Es que Tilcara era para mí ya el padre lleno de bondad que no ve sino por los ojos de su hija, ya el maestro sabio con ansias grandes de cultivar inteligencias, o bien, el hermano mayor enorgullecido en su cariño, condescendiente y afable.

Y estas metamorfosis que en su

y pueblos nos separarían—me había dicho días anteriores—pero yo iba en él y él quedaba en mí, ¿qué importaba lo otro?...

II

Era un 23 de noviembre y hacía tres años justos de la partida de Tilcara. Postales de los lugares a que arribaba, cartas largas, cariñosas y siempre llenas de consejos amigos habían llegado en ese intermedio ocupado por mí en estudios y una que otra salida que los míos hacían con el ánimo de distraerme, y que siempre me dejaba más tedio que alegría.



persona se operaban tenían para mí desconocido encanto. ¡Cómo adoraba sus risas joviales! ¡Cómo gustaba de oírle recitar esos versos que hasta su misma voz impregnaba de armonía voluptuosa!

Cuando llegó el día de su partida, sentí que un vacío muy hondo se hacía a mi lado.

No derramé una sola lágrima; Tilcara me había vuelto optimista, él se iba pero la esencia sublime de su amistad quedaba en mí. Pueblos

Fué precisamente en una de ellas. No sé qué reunión de esas donde todos fingen divertirse y parecer sinceros y todos reconocen el hastío y vislumbren la farsa.

Alguien mentó a Tilcara y rápidos dos o tres rostros con gestos risueños se volvieron a mí. Creí, primero, que se deseaban noticias del ausente y las di; mas pronto advertí mi torpeza. Bromas de absurdo fundamento me envolvieron. Me vi obligado a defenderme: Tilcara ha-



ría sido, era y seguiría siendo siempre el amigo irreprochable; por otra parte él me doblaba en edad y me había conocido siendo aún muy niña. Yo no podía tener más que una amistad tan desinteresada como sincera hacia la persona que veía en mí siempre a la chiquela de antes, con sus irreflexiones, su espíritu inquieto y con ese pesimismo que él después de tanto esfuerzo creía haber disipado.

Todos rieron de mí: porque todos creían que la farsa era común. ¡Qué lejos estaba yo de ellos!

Volví esa noche a casa con un hastío y desasosiego mayor que el de costumbre. Tilcara, Tilcara—me repetía en mi desconsuelo—¿es que tú puedes dejar de ser para mí el amigo modelo?... ¿Qué hay en esta deleznable tierra menos egoísta que una amistad así, como la tuya?... Interés, La Rochefoucauld: palabras que atenacean mi cerebro y sobre mí el cielo obscurecen. Y, ¿si después de todo fuese posible?... ¡No! Sería demasiado doloroso... ¡Adiós claro optimismo que Tilcara allá en sus buenos tiempos quiso infundirme!

III

Una tarde de octubre con el aire diáfano lleno del aroma de los naranjos en flor.

En la casa la misma serena calma de todos los días, y en mi alma la misma indiferente quietud de todas mis horas. Leta a Baroja y a ratos con él me indignaba, y a ratos a él admiraba.

Tres adivinadas me sacaron de mi lectura. Alguien, imperioso y contento, gritó:

—¡Pronto! ¿A que no adivinas quién está?...

Adivinar es tarea para mí poco grata y rehusé empeñarme en ella. Desde mi pieza, oí que otra voz, como en conciliábulo, agregaba:

—No, no le digas nada; así será mayor la sorpresa.

Nunca he sido curiosa, pero aquella tarde no sé que interior presentimiento me dieron deseos grandes de inquirir quién había llegado.

Los niños son siempre indiscretos; uno de ellos corrió en mi busca y saltándome al cuello, con carita radiante y voz cariñosa me dijo:

—¿Sabes, nena?... ¡Está Tilcara!

Sentí que dentro del pecho el corazón empezaba a latir extraño y nervioso. No hubiera podido entonces hallar el por qué; le he buscado después, y ahora bien reconozco que sólo una llegada, así como la que Tilcara hacía, que el hecho de por sí de esa llegada, era ya motivo harto suficiente para originar en mí latidos extraños y nerviosos.

¡Tilcara allí! Nada, ni un telegrama se había recibido anunciándole; me miré al espejo y no sé tampoco por qué me empeñé esa tarde en "quedar bien" a fuerza de arreglar mi peinado.

Entre tanto, reconstruí en mí la figura de Tilcara tal como lo conservaba mi memoria de los últimos días que estuviera entre nosotros: cenceño el rostro que siempre llevaba afeitado, comenzando a blanquear sus cabellos, magra y alta su figura, su voz baja y suave con un ceceo característico, sedenas sus maneras, con un abandono elegante en su vestir.

Sólo advertí que demoraba mucho en mi arreglo, cuando me llamaron por segunda vez.

Sali con premura y llegué a la sala.

Mis ojos ansiosos buscaron a Tilcara, y yo creo que después de mucho lo hubiera hallado, si un personaje alto, con figura de "burgués que lo pasa bien", con cabellos bien negros y bien acicalados, con antipático bigote "a la brosse", muy correcto en su traje, no se hubiera adelantado hacia mí tendiéndome en estudiada manera ambas manos y

esforzándose por que saliese a flor su alegría al decir dos veces mi nombre, mientras su mirada me recorría de pies a cabeza para decir luego la consabida vulgar frase que nos aguarda después de tiempo que no se nos ve:

—Pero, hija, ¡cómo estás de moza y de bien!

¡No! ¡Ese no era Tilcara! ¡Ni tan siquiera el metal de su voz era el mismo! El gracioso ceceo había desaparecido para dar paso a sonidos guturales antipáticamente afrancesados. ¿Qué transformación era esa?...

Mas, pensé, si después de todo la transformación se redujera sólo a su persona, no importaba gran cosa. ¡Con tal de que su alma fuese la misma, con la misma sana filosofía de otrora, con el mismo desprecio que ayer tenía por lo dogmático y convencional!

La conversación se reanudó, y yo esperaba de él apreciaciones inteligentes sobre lo que había visto, el

relato de su vida en el último año en que las cartas menudearon; pero no, alguien había dispuesto que esa transformación que yo creí sólo externa se extendiese también sobre su psiquis toda.

Nos habló de cosas fútiles, y él, que tanto había despreciado antes la moneda y que ni por las riquezas de un Crespo se hubiese vendido, había abdicado en su modo de pensar por una vil renta del gobierno.

Yo estaba desconcertada. Sentía que un vacío grande se estaba formando junto a mí; hubiera querido levantarme y salir, pronto, de allí; pero, mi infortunio aún no había terminado.

Tilcara se particularizó en su conversación conmigo. Su mirada extraña, que me envolvía toda, me hacía mal. Musitó una vulgar alabanza a mi persona, y luego me habló del sentimiento, que ahora, él creía abrigar por mí. Torpemente brotaban las palabras de sus labios; él, que antes despertaba mi admiración

con su frase cálida me lastimaba en ese hablar estúpido de colegial mediocre.

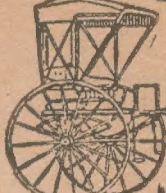
Todo en él me hacía daño: su figura acicalada en la que pretendía ocultar sus años, su misma declaración de un sentimiento que de cualquiera hubiera esperado menos de él.

Le miré con lástima, y tuve en mí una sorda protesta contra el destino que obraba tan crueles transformaciones: la obra destructora de la muerte en la materia me pareció menos penosa que la que se había operado en mi amigo Tilcara.

No sé cómo pude fingirme descompuesta y obtener permiso para retirarme.

Ya lejos de ese nuevo Tilcara, que en cuatro años se había formado, me sentí aliviada.

Volví a mi cuarto, y ya en él, frente al arsenal de mis libros queridos, envuelta en ondas de acerbo pesimismo, lloré honda y largamente la muerte de mi amigo Tilcara.



TILBURYS
DE CAPOTA
reforzadísima \$ 295 m
Envíe el importe a:
Fco. DICHIO y Cia.
Callao, 255. Bs. As.

pilla, serenita y a la altura del alambrado, la misma luz mala?

Cerré los ojos, le clavé las espuelas a Batería y dele disparar y disparar...

Fuí a sofrenar el mancarón recién poco antes de que rayara el alba, junto a una laguna. Aturdido todavía por el galope, me pareció ver allí la yegua de mi tropilla. Me acerco y, asómbrese, patrón, era el Guanaco que se había vuelto blanco y la mancha de la pata, negra.

Me quedé como sonso, mirándolo un rato largo, y, cuando vi que el Batería, que yo montaba, también era blanco, creí que soñaba.

No tardaron en caer los demás, todos blancos; hasta el Anima Negra, patrón!

Sólo faltaba la yegua madrina, y la esperé sentado al borde de la laguna. Cerca estuve de volverme loco cuando me vi el pelo blanco en el reflejo del agua. Pero el cencerro de la madrina me hizo levantar la cabeza.

¿Sabe de qué color venía la yegua blanca con el susto? ¡Baya, patrón, baya!...

RECETA PARA EL ESTÓMAGO

Es bien sabido que ya sea por los excesos de alimentación o por la mala calidad de los alimentos, existe un gran número de personas afectadas del estómago. Hoy pueden dominarse fácilmente estas molestias empleando el bicarbonato cáltico, producto concentrado, muy agradable de tomar, del que sólo es necesario pequeñas dosis para corregir cualquier molestia del estómago e intestino y hacer una rápida digestión y asimilación. En todas las buenas farmacias puede conseguir el susodicho bicarbonato cáltico.

La tropilla de oscuros

por ISMAEL BUCICH ESCOBAR

(Del libro "Este era un bucy...", narraciones del campo, recientemente aparecido.)

Lindo forastero aquel que se apeó una noche en la estancia Tres Lomas, de Zamudio. No era viejo y, sin embargo, tenía el cabello, el bigote y la barba blancos.

Hacia media hora apenas que saludara desde el palenque con el inevitable Ave María, y ya se había familiarizado con todos los contentillos de la cocina. Estaba allí, entre ellos, el patrón, el viejo Zamudio, hombre muy dado con sus peones. El fué quien, aprovechando la corriente de intimidad que tomara la conversación, preguntó al paisano:

—Su gracia, si no soy curioso.

—Lucio Blanco, pa lo que guste, patrón.

Un silencio sucedió a esa natural respuesta del forastero. Don Zamudio, con la sonrisa picaresca en los labios, dijo:

—Amigo Blanco; usted o anda de novio, o lo ha agarrao una helada muy fuerte por ahí, tan fuerte que le ha blanqueao hasta el apelativo.

—La verdad—agregó uno de los paisanos—eso de llamarse Blanco y tener el pelo blanco siendo mozo... es como pa pensar cualquier cosa.

Entonces, Lucio Blanco, el forastero, estrechado por estas insinuaciones, refirió así el origen de su blancura:

—Me acuerdo como si fuera ahora, cuando don Enrique, el mayordomo de "La Estrella", me dijo junto al palenque:

—Bueno, amigo; ahí tiene la guía de los animales; puede dirse cuando le dé la gana.

Y ahí no más pegó la güelta y se fué pa las cascas.

Yo era muy mozo entonces, y me dió un salto el corazón al recibir aquella orden. ¡Cómo no me iba a poner contento, si la estaba desquando desde hacía tanto!... ¡Dir al Cardal con la tropilla de oscuros de "La Estrella", nada menos!

Ahí mismo ensillé uno de los oscuros con mis mejores prendas, y salí a la huella con la tropilla por delante. Eran doce pingos como no he visto otros los oscuros de "La Estrella". Una yegua blanca, mansita como oveja, según decía la patrona que la había criado guacha, completaba el número trece.

En un galopito se perdieron de vista los paraísos de "La Estrella". Tenía que hacer diez leguas hasta el Cardal y llegar a noche cerrada; así es que le metí galope y galope...

¡Pa gusto, patrón, ver aquella tro-

pilla de oscuros tapaos. Solamente el Guanaco, un caballo grande y guapo, muy pegao a la madrina, tenía una mancha blanca en la mano izquierda. También el Nato estaba manchao en la frente.

Al mediodía desensillé el Gualicho, que se me había cansao un poco, y agarré el Tero, pa darle un resuello. A la güelta, con la tropa, ensillaría el Ebano, el Cuervo y Anima Negra, un oscurito de los que ya no se ven, baqueano en los trabajos del aparte y más blando en la boca que el mismo pellón que me sirve de cama.

Y dele galopar y galopar. ¡Se me hacía tan lindo ver la tropilla por delante!... A veces, aquellos lomos negros y reluciente parecían una bandada de torcos machos; otras, un poncho negro grandote que lo estuviera sacudiendo el mismo diablo.

Así anduve toda la tarde, y, al anocheecer, montao en el Batería, empecé a arrear despacio la tropilla.

Había que andar con cuidado en el maldito callejón de las Animas, donde decían que eran puros tembladerales. El tal callejón lo habían convertido

en una sendita como para un jinete solo, y los oscuros siguieron uno a uno a la yegua blanca, que, como buena baqueana, pasó primera.

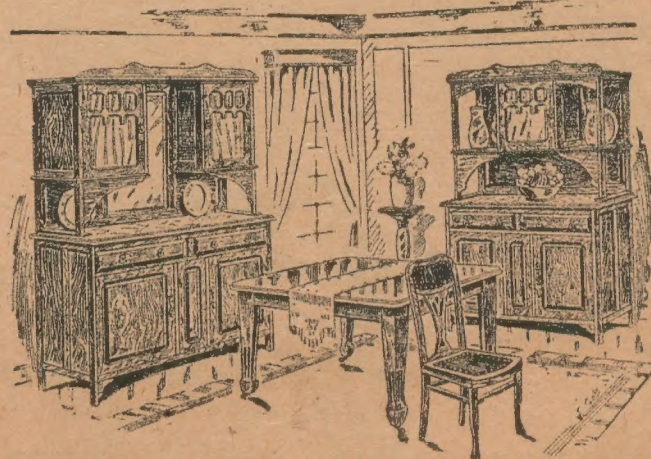
A todo esto, la noche se había venido encima, y con la oscuridad yo iba perdiendo de vista la tropilla. Apenas divisaba a ratos a la madrina, y entonces me tranquilizaba.

En una de esas, siento que los oscuros se habían parado de golpe. El Batería también se paró y empezó a tiritar. Yo comprendí que algo extraordinario estaba pasando y, después de tantear mi cuchillo recién comprado, me quedé quieto. Al rato no más, junto al alambrado salió una luz... ¡La luz mala!... Yo me quedé frío; los oscuros reculaban como si los empujaran. La luz se fué acercando despacio y pasó dos veces frente a la tropilla; después se fué pa otro lao del callejón, y ya iba a dar la güelta, cuando la yegua blanca pegó un bufido y rompió a disparar. Todos los oscuros hicieron lo mismo, y yo le solté las riendas a Batería.

¡Pero qué diablos! ¿De qué nos servía disparar, si venía junto a la tro-

MUEBLES "CASA AMARILLA"

JUAN L. ROCHE - CANGALLO 656 - BUENOS AIRES



¡LIQUIDAMOS!

Toda persona de buen gusto debe visitarnos, donde podrán apreciar, inmejorables muebles a precios nunca conocidos.

Sensacionales Rebajas

VISITARNOS, ES COMPRAR

No pierdan semejante ocasión. nunca ofrecida

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR — EMBALAJE GRATIS

TURFÍSTICAS



CRÓNICAS
DE LONDRES

LA MORALIDAD EN EL TEATRO

No es la primera vez que una novelista inglesa, formula un voto de censura dirigido a la importación de ciertas obras continentales en el teatro londinense, obras dramatizadas con un argumento grotescamente obsceno y eternamente el mismo: una "cocotte" que triunfa, o una señora de liviana reputación que engaña a su marido. No es la primera vez, digo, que tal cosa acontece, es quizá la centésima desde que el teatro existe, pues este enfado de la intelectualidad femenina aparece en el periódico, al día siguiente del estreno de un vodevil deshonesto.

Así la señora Grundy, una de las novelistas más leídas de Inglaterra y que, como Marie Corelli, goza de sólido prestigio, no disimula en esta ocasión su penosa contrariedad, ni busca eufemismos para suavizar su protesta cuando dice en su anatema:

"¿Hasta qué punto los autores y empresarios piensan abusar del público con sus producciones inspiradas en la más decadente lujuria? ¿Y hasta qué límite pretenden llegar, para conocer el término de lubricidad que el pueblo británico está dispuesto a soportar?"

La señora Grundy, felizmente, no deja de incluir también a los empresarios que tienen, —si se ha de ser justo,— la mitad de la culpa; porque si ellos no escriben las piezas, en cambio son los que las exigen a su gusto. Esta es la verdad.

Presentadle a un empresario una pieza depurada, desde el punto de vista artístico, con diálogos eufónicos y refinados, sana en todo sentido, y os dirá al cabo de haber leído unas páginas del libreto:

—¡No! Esto no sirve..., no puede servir..., no gusta..., hay que buscar algo más alegre..., más ligero..., más estimulante... El público no viene al teatro a llorar sino a divertirse.

Y después de esta irrupción de frases en que sienta su preeminencia, el capitalista del prosenio se vuelve hermético y desdenoso.

Es inútil insistir.

Al fin, el autor, angustiado por apremiantes necesidades o poco constante en sus ideales, concluye por preparar la obra según la receta del empresario.

Al hablar la señora Grundy de las obras europeas, demás está asegurar que no se refiere a las de Corneille, Racine o Molière; tampoco a las de los contemporáneos ingleses como Galsworthy, Conrad y Gilbert; los dramas de estos autores merecen respeto y devoción. No; los ataques van dirigidos a la comedia de alcoba, donde se ridiculiza al pobre marido que soporta una esposa de escandalosa conducta y cuya veleidad la lleva a mostrarse en público con un amante distinto cada quince días, renovando, así, una vida licenciosa que todo el mundo la conoce, de la que todos se ríen, es decir, todos, menos el marido que la ignora.

Para la noche en que se representaba, en un teatro de Londres, un vodevil de esta naturaleza, su empresario, a quien yo conociera en un viaje a Escocia, habíame enviado una entrada con una esquila que terminaba así: "No deje usted de venir; es una pieza original y atrevida. Se reirá usted."

La última frase hizo adivinar que se trataba de un picaresco sainete de subido color, pero no obstante fui decidido a ver sin prejuicios y a juzgar sin apasionamientos. El teatro estaba tan lleno que a no haber sido por la

butaca de orquesta que tenía reservada, no habría podido asistir al estreno; el público acudía al teatro atraído por el título de la obra, dado en una forma curiosa y original; los grandes carteles lo anunciaban así: "G. H. Q. Love". Estas tres iniciales seguidas de la palabra "love", que significa amor, constituía un verdadero jeroglífico aún para los mismos ingleses.

—¿Qué podrá ser?—decían, unos, con interés inusitado.

—¿Qué querrá decir?...—exclamaban otros, aguijoneados por una curiosidad que, al parecer, les molestaba.

Las damas giraban sus cabezas, lujosamente exornadas, sobre sus cuellos alabastrinos, como formulando esta pregunta tácita: ¿Qué significa ese título?... De pronto una señora muy

tomados en Silesia, durante la guerra. Las iniciales "G. H. Q." estaban marcadas a la entrada del campamento, y el oficial que me servía de guía habíame dicho en esa ocasión:

—"G. H. Q.", significa "General Head Quarter's"; así se acostumbra en el ejército inglés a indicar el cuartel general de las tropas.

...Alzado el telón pude ver que "El cuartel general del amor", era una pieza tan atrevida como deshonesto; baste decir que la acción se desarrollaba en uno de esos lavatorios subterráneos de París, donde figuraban cierta clase de mujeres provocativas que eligen estos sitios, como lugares estratégicos, para ejercer un comercio vergonzoso. Una serie de espectáculos no menos desagradables pa-

principal defecto. Si en una de sus escenas, la esposa de un personaje de nota no tuviera amores dramáticos con un jefe de policía, la pieza en su contextura moral sería inofensiva, desde que en el teatro las escenas eróticas no son, por lo general, indecentes cuando son cómicas, porque la forma jocosa del asunto amoroso no admite pasión ni sentimiento reales. El espectador no llega a "sentimentalizar" la acción, porque todo el desarrollo es siempre absurdo, puesto que es cómico. Es en la obra seria donde esta misma aventura se torna grotescamente impropia, por la gravedad del ambiente y la impetuosidad del drama, que permiten aquilatar una verosimilitud perjudicial.

Una frase que, tal vez, se aparte del recato y de la circunspección, dicha en broma es casi siempre divertida, o, por lo menos, si no interesa no ofende; pero esa misma, pronunciada en un tono serio, es muy probable que cause no poco enfado a los oyentes. Son estos puntos capitales que ha menester recordarlos, cuando se trata de examinar el grado de moralidad o, si se quiere, de impudicia que tiene una obra de teatro.

Estas digresiones, motivadas por el tema que he elegido, carecen de toda animosidad, pues no soy ningún espíritu hostil al arte escénico; sólo censuro en las producciones de algunos autores teatrales, los chistes de acetable gusto y los pasajes donde se deleitan en ridiculizar cosas serias, como son las que, en principio, constituyen la base del hogar y la respectabilidad de toda sociedad honesta.

¿Por qué ese afán de ciertos dramaturgos en glorificar las señoras de liviana reputación? ¿Por qué esa obstinada costumbre de presentarnos personajes que, en el teatro, hablan, piensan y escriben en una forma que demuestra un acendrado empeño en proclamar el triunfo de la mujer mala sobre la buena? ¿Como si fuese, por ejemplo, muy gracioso que una esposa haga de su marido un tonto!

¿Por qué esa aberración de sentido

KALISAY El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

elegante que estaba a mi lado, me preguntó enseñándome su programa:

—Señor, ¿sabe usted lo que estas iniciales quieren decir?

—Sí, señora;—la contesté.—El título "G. H. Q. Love", quiere decir: "General Head Quarter's Love" (El cuartel general del amor).

—¡Gracias, muchas gracias!—respondió la señora con una amabilidad exquisita.—Es raro,—agregó,—que siendo usted extranjero sea el único que lo sepa...

La verdad es que si yo había despejado una incógnita en una ecuación social, y satisfecho la curiosidad de una dama, era debido, más que todo, a uno de esos conocimientos que nos proporciona la casualidad y no la sabiduría. En efecto, yo recordaba esta frase de haberla visto, no en teatro de ciudad ni de provincia, sino en un campamento de prisioneros alemanes

ra todos los que estaban acompañados de sus familias era el eje principal sobre el que giraba el argumento.

La señora, que momentos antes habíame dirigido la palabra, no pudiendo reprimir su indignación, díjome de pronto:

—¡Esto es una pieza inmoral!

Yo sin saber qué responder, la contesté:

—Sí... Es cierto, señora...; no es una pieza para niños ni para jóvenes...

Pero en verdad, la obra no era ni siquiera para un público de adultos.

El autor, como tantos otros, defendía el ridículo de los pasajes licenciosos, en una forma tan seria, tan tenaz, que resultaba persuasiva para la juventud, incapacitada, por su mentalidad y sus años, para juzgar y definir.

Y es aquí yo creo, donde residía su

DOMINGO A LA TARDE



El Junior Football Club, del Bajo Belgrano, celebra una victoria.

lógico y moral, que ensalza a los malos y se mofa de los buenos? Por qué?

Proceder así, creo yo, es levantar una apoteosis al vicio y abrir una fosa para sepultar a la virtud.

En cambio, ¿cuánto bien podría hacerse si los autores realizasen una labor más consciente y acertada, porque es una función del teatro, del libro y hasta del periódico, revelar las distintas fases de la vida, a condición de que en ninguna de ellas se advierta, jamás, el pernicioso ejemplo de un vicio que triunfe, o de un malvado que se abre camino.

La ignorancia es el gran pozo ciego donde caen los que no recibieron el beneficio de la luz; es mejor, me parece, enseñar a los adolescentes a distinguir: la caridad del egoísmo, el tranquilo albergue de la casa mala, la salud de la epidemia, y el bálsamo del veneno; pero siempre sin escarnio de lo bueno ni elogio de lo malo.

No se puede decir que los autores tengan una ignorancia del teatro, que les obligue a cambiar la lógica de la moral humana, ni tampoco una técnica defectuosa. No es lo último lo que se les reprocha; un dramaturgo inteligente, después de haber escrito varias piezas, ya sabe muy bien cómo manejar los personajes, cómo desarrollar una aventura y cómo llegar al desenlace. En este caso, no se les censura el mayor o menor conocimiento de los recursos escénicos; ésta es una cuestión de habilidad como es el arte de escribir o trabajar la prosa.

Lo que se encuentra de funesto es la intención viciosa de las obras que culminan en una serie de absurdos sexuales, llevando consigo el contagio, y concluyendo por quebrantar aquella equidad que en el orden ético debiera permanecer incorruptible, respetable y respetada, es decir: la honradez, o, de otro modo, la reputación de las personas honradas.

¿Qué anhelo, entonces, mueve a los autores a ridiculizar al marido engañado, y a mofarse de la mujer honesta, con esa mordacidad obstinada? ¿Como si fuesen éstos los únicos elementos posibles de toda obra teatral? ¿Por qué se complacen en hacer hablar a sus personajes el repertorio de una jerga vasta y obscena? ¿Por qué no han de hablar bien, o por lo menos con decencia? ¿Si en el teatro artístico, excepto el sentido de moralidad que es siempre el mismo, todo es convencional? ¿Tendría que ser más que tonto, por ejemplo, un espectador que creyese que las puertas de las decoraciones no son pintadas, y que en los apartes de una escena los artistas presentes no se oyen, estando, como a veces lo están, sólo a un metro de distancia?...

Al hacer estas escoriaciones no pretendo decir que el autor deba ser un taumaturgo, pero sí afirmo que el escritor dramático, dotado de verdadero talento y con un criterio libre de aberraciones licenciosas, puede hallar un rico repertorio en el perenne surtidor de su genuina imaginación, como puede dignamente elevarse, sin destruir tanta cosa bella y adorable; puede ser también estético sin menospreciar tanto noble sentimiento; y puede ser fecundo y puede ser glorioso sin ridiculizar en sus obras eso que hoy, desgraciadamente, constituye el argumento obligado, y al parecer irremplazable, del teatro actual; argumento en el que, como ya lo he dicho, se hace mofa de la fidelidad que guarda una mujer por el compañero de su vida, y en el que se quebranta la afección que todo hombre honesto debe a la madre de sus hijos.

Si algún beneficio social ha de reportar la censura encargada de examinar las producciones teatrales, es aquel que investigue con recto juicio, en grado de moralidad que contienen; y si, para tal propósito, alguna ocasión justificada se presenta, es aquella en que se eliminan de toda obra obscena,

las enseñanzas dañosas para la juventud; porque ningún escritor tiene derecho para decir impudencias al amparo de la libertad de prensa, como ningún hombre tiene derecho para salir a la calle desnudo, so pretexto de que se acoge al beneficio de la libertad individual.

La relatividad de los principios en las relaciones humanas, fija para todas las cosas un límite perfectamente definido, y cuyo alcance no tiene, en ningún momento, la prolongación de las paralelas ni la infinitud del espacio.

Ricardo H. Aránguiz

Londres, 1923.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido:

Antología Americana. Precursores. Volumen I, por Alberto Ghiraldo.

Ayuda Mutua. Mutualidad, Cooperativismo y Previsión. Novena edición corregida y aumentada, por Benjamín E. del Castillo.

Frente a lo infinito. La torre del ensueño. Himnos y poemas. Tardes de provincia, por Miguel A. Brahms.

Ateneo de Honduras. Año IV. Número 47.

El Cronista Policial. Año I. Núm. 1. Fortitudo. Año III. Núm. 17.

El alma argentina. Año I. Núm. 1.

La comarca más calurosa

Según el "Monthly Weather Bureau", de los Estados Unidos, la región más caliente del mundo es Death Valley, valle desierto situado en los confines de la California y el Estado de Nevada.

Allí se registró el 10 de junio de 1913 la temperatura de 57 grados y dos décimas a la sombra y bajo techo, que constituye el "record" de temperatura observado hasta ahora en el mundo entero.

Viajeros y geógrafos han indicado en otros lugares temperaturas más elevadas; pero las observaciones a que se refieren no fueron hechas con las garantías de precisión necesarias, y no ofrecen ninguna certeza.

En Death Valley, en los meses de junio, julio y agosto, la temperatura apenas si desciende durante el día a 38°. En julio de 1917, la temperatura media fué de 41° 9.

Ese valle es una profunda depresión que se prolonga 160 kilómetros de Noroeste a Sudeste; es, proporcionalmente, muy estrecho, puesto que mide de 3 a 13 kilómetros de ancho, y está rodeado de grandes montañas. El mon-

Una fórmula feliz

Es la que encierra el Noridal, notabilísimo medicamento para el tratamiento de las hemorroides. Esta insoportable y dolorosa enfermedad que, además de las inflamaciones, hemorragias, congestión intestinal, trastornos digestivos, inquietud nerviosa, etc., entraña el peligro de que surjan otras úlceras o fistulas y de que sea necesaria una seria operación quirúrgica, tiene en el Noridal el más eficaz agente combativo, pues a las primeras aplicaciones se advierte su maravillosa acción terapéutica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula con orificios para la perfecta distribución de la pomada, el Noridal evita el peligro de adquirir infecciones.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439. Montevideo. — Cerrito, 673.

Ya en la antigua Grecia las señoras elegantes atenienenses ceñían sus cabelleras con redecillas de oro y de plata, si bien lo hacían con el objeto de reunir y sostener la masa de sus cabellos, y no como un ornamento más.

En el período llamado por muchos gótico, las señoras recogían sus cabellos bajo un gorro durante el invierno, y en el verano, dentro de una ligera red de hilo de plata o de oro.

Después, hacia fines del siglo XIV, las redecillas comenzaron a ser un adorno voluminoso, porque a los hilos de la red se añadían los más extraños colgantes, que bajaban hasta las mejillas y hasta la espalda.

En los tiempos del grotesco tocado borgoñón se adoptaron redes de oro para recoger los cabellos, y esas redes se fijaban en las sienes con dos cuernos.

En el Renacimiento la redecilla llegó al apogeo de su popularidad, ya que estaba en boga la cultura clásica, y hasta en las modas se quería imitar a la Grecia antigua.

Fué aquel el momento en que la redecilla alcanzó el mayor fausto y el mayor esplendor. El tocado se unía a través de la frente por cadenillas cubiertas de piedras preciosas. A menudo una diadema brillaba en medio de la frente, y cada mechón de cabellos estaba sujeto por perlas.

Una curiosa ordenanza imperial permitía que las burguesas de buena familia llevasen semejantes redecillas durante el día; pero por la noche sólo podían llevarlas las damas de la nobleza.

El periodista

Dos amigos toman el té en la mesa que está cerca de la ventana.

Un repentino alboroto surge en la calle.

Se oyen quejas, brutales insultos, y alguna risa malévola.

—Le pegan a alguien, dice uno de ellos, después de asomarse.

—¿Un criminal? ¿Un asesino?— pregunta el segundo.

—Sea quien fuere, no podemos tolerar que se tomen la justicia por su mano. Vamos a defenderle.

—No es a un asesino a quien le pegan.

—¿No es a un asesino? Pues será un ladrón. Lo mismo da, vamos a arrancarle de las manos de la muchadumbre.

Tampoco es ladrón.

—¿Será un banquero, un abastecedor del ejército, un mecenas, un escritor bien intencionado, un filántropo? A pesar de todo ayuda.

—No... A quien le pegan es a un periodista.

—¡Ah! ¿Es un periodista? Pues vamos antes de tomar nuestro té.

Iván TOURGUENEFF.



—¡No quiero huevos! ¡No me gustan!
—¡Pero, hija!: no digas que no te gustan, ahora que están tan caros!

Cantos populares. (Apuntes lexico-gráficos), por Eusebio R. Castej.

Manuel J. de Labarden. Estudio biográfico y crítico, por el profesor normal Dante Re.

Tristán e Isolda, de Ricardo Wagner. Traducción castellana en prosa con guía temática y notas, precedida de una noticia general sobre la obra y la leyenda, por Ernesto de la Guardia.

Canto a Rosario, por Pedro Marañón. Echeverría.

Homenaje al doctor Juan Felipe Aranguren, con motivo de sus bodas de plata con la medicina. Recuerdo de los actos celebrados en Flores el 17 de octubre de 1922. (Editado por la Comisión de Homenaje).

Ricardo Wagner y Matilde Wesendonk. La tragedia de amor en "Tristán e Isolda", por Leonore Niessen Deiters.

Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo-Argentino. Año II. Núm. 16.

La canción selecta. Año II. Núm. 25.

te Whitney, a no mucha distancia de allí, tiene 4.400 metros de altitud, mientras que el fondo de Death Valley está a 90 metros.

En aquella desolada comarca es rarísima el agua; la de lluvia no llega a cinco centímetros al año. Hasta estos últimos tiempos, Death Valley no contaba con más habitantes que algunos indios de las tribus Shoshon y Mojave, ahora en camino de rápida extinción.

Como habitantes blancos, cuenta hoy día con algunos mineros y con los empleados de una empresa agrícola que explota el alfa, de la que obtiene cuatro cosechas anuales.

Los blancos no resisten más que poquísimos tiempos en aquel país inhospitalario y malsano, aunque, según dicen, muy pintoresco.

La redecilla

La redecilla para el pelo, que parece que vuelve a estar de moda, no es una invención de nuestros días.



SECCION VERMOUTH

EL ÚNICO

La compañía había regresado al cuartel después de una marcha forzada de ocho horas. El capitán deseaba alcanzar, con su gente, un record de resistencia y casi lo había obtenido. Un esfuerzo más, y lo lograría. Reunió a sus hombres y les dijo:

—Mañana efectuaremos otra larga marcha forzada. Pero no deseo obligar al que no se sienta capaz del esfuerzo. Los que no quieran ir, darán dos pasos al frente.

Instantáneamente, toda la compañía dio dos pasos al frente, con excepción de un solo hombre. El capitán dirigió a los remolones una dura mirada de reproche, y luego, habló en estos términos al que se había quedado atrás: —Así me gusta. Usted es el único que tiene orgullo por el buen nombre de la compañía.

Naturalmente, estas palabras llenaron de satisfacción al individuo. Sólo se atrevió a murmurar:

—Sí... no tenía ganas ni de dar dos pasos al frente...

DE ACUERDO

Oye, Miguelito: no debes pelearte nunca con el hijo de la vecina.

—Ya lo sé, mamá.

—Así me gusta un niño bueno.

—Pero no lo supe hasta esta mañana, cuando me pegó.

ECONOMÍA

—No me explíco—dijo el marido,—por qué compras la carne en tres carnicerías a la vez.

Los ojos de la recién casada se iluminaron de satisfacción.

—¿Es por economía?

—¿Por economía?

—Sí: así resulta más chica la cuenta del carnicero.

TERRIBLE DILEMA

—Aquí tienes los bizcochos,—dijo el panadero al chico.—¿Te los envuelvo? ¿Quieres comerlos aquí o llevártelos?

—Las dos cosas.

NO SE ALARME

Pepe se había casado hacía tres meses. Pepe dejó a su esposa por quince días a causa de obligaciones profesionales: era corredor de comercio. Y a ciento veinte leguas del dulce hogar Pepe se dijo: “¿Qué estará haciendo en este momento mi María?” Y, para saberlo, se le ocurrió una idea brillante: fué a ver a una medium espiritista.

—En este momento, su esposa está junto a una ventana,—le dijo la me-

diom después de solemnes preparativos,—y parece esperar la llegada de alguien.

—¿La flauta! —se dijo Pepe.— ¿A quién estará esperando?

—Alguien entra en la casa,—continuó la medium,—y ella lo acaricia.

—¿No puede ser! —exclamó Pepe, excitado.

—Pone la cabeza en la falda de su esposa y la mira tiernamente.

—Ah, me la pagará!

—Ella sigue acariciándole.

—¿Y él?... —preguntó Pepe fuera de sí.

—Mueve la cola,—repuso la medium.

SALVANDO LA SITUACIÓN

—Aquí tiene setenta centavos. Dice mamá que me dé media docena de huevos.

—Ayer valían setenta. Pero han

aumentado. Valen ochenta centavos. —Bueno; deme de los de ayer

POR EXPERIENCIA

Algo ofendido, el pretendiente dijo a su candidato a futuro suegro:

EN CABEZA AJENA

El hombre más feliz será siempre aquel que con el mayor fervor alimenta la idea más grande.—MAETERLINCK.

No es felicidad lo que se pide al amor, sino ese poder de perfeccionamiento interior que enriquece la vida.—H. BORDEAUX.

Un hombre puede engañar a una mujer por un afecto fingido, a condición de que no tenga puesto en otra mujer uno verdadero.—LA BRUYERE.

Uno no es jamás vencido absolutamente por el amor cuando quiere resistirle; esta pasión no tiene más fuerza que la que se le atribuye.—DE SCUDERY.

Si se supiera cuánto cuestan las dichas de la vida, nadie querría adquirirlas.—Ed. y J. GONCOURT.

El corazón hace de la mujer un ser sublime, y los sentidos, en su

brutalidad, un ser verdadero.—Pablo BOURGET.

Moralidad y felicidad son sinónimos; es ésta la gran verdad que es preciso proclamar siempre, a pesar de los sofismas del vicio.—DE FELICE.

La mujer que realmente quiere rechazar, se limita a decir: no; la que entra en explicaciones, quiere que la convenzamos.—A. de MUSSET.

La virtud depende a menudo de las circunstancias. Uno cesa de ser honrado en ocasiones pequeñas, después de haber resistido largo tiempo a las sensaciones más fuertes.—Madame de RIEN.

La mayor parte de las personas recién casadas tratan a la felicidad como a una droga amarga; la tragan, sin saborearla.—Alfonso KARR.



CINZANO

VERMOUTH

—Señor! ¿por qué supone usted que no seré capaz de sostener a su hija?

—Ah, amigo! Me lo dice lo difícil que resulta para mí.

DESPUÉS DE LA “LEY”

Y dijo la dama a su compañero de baile:

—Creo haberle visto antes. Me parece usted cara conocida.

—Efectivamente; ¿no se acuerda? Fuí su primer esposo.

INCORREGIBLE

—¡Nene! ¡Otra vez chupándote el dedo! ¿No te he dicho muchas veces que es una cosa muy fea?

—Sí, mamá.

—Si vuelvo a verte chupándote el dedo ¡te lo haré cortar! Ya lo sabes.

—Bueno, mamá. Pero si me lo cortan, hazme poner otro de pasta de orozú.

LA MODA

—¿Ya llaman para cenar? ¡Tan temprano?

—No han llamado.

—¿Y ese tintinco que se oye?

—¡Ah! Es nuestra hija que se ha puesto los aros nuevos colgantes.

JUSTIFICACIÓN

—¿Por qué ha llegado tarde?—preguntó, con aspereza, la maestra a Juancito.

—Es que... señorita... salí tarde de casa.

—¿Y por qué no salió más temprano?

—Es que... señorita... ya era tarde para salir temprano.

NUEVO GÉNERO

Un usurero embarga un teatro, de cuyo dueño era acreedor.

—Ahora me quedará yo de empresario—dice a un amigo.

—¿Y qué género piensa usted explotar?

—El género humano.

BENEFICIO MUTUO

—¿Sabes que los Rodríguez han pasado los dos a mejor vida?

—¿Cómo! ¿Los dos, marido y mujer?

—Sí, marido y mujer.

—¿Pero cómo ha sido eso, si ayer vi a nuestro amigo y estaba bueno y sano?

—Y lo sigue estando. La única que ha muerto ha sido su mujer. Por eso digo que han pasado los dos a mejor vida.



—¿Por qué no echa aceite a las ruedas? Crujen de un modo que pone a uno nervioso.

—Lo que cruje, señor, no son las ruedas; es el caballo.

Prevenga la TOS tomando
PASTILLAS RIN-RIN 45
CENTAVOS
EN VENTA EN TODO EL PAÍS

RETRATOS DE FAMILIA

por M. L. ASANDAUX

Cuando Juana Luisa cumplió diez y ocho años obtuvo su título de maestra superior, y casi en seguida encontró un puesto de auxiliar en un pequeño pensionado de las afueras.

Una corta renta que le aseguró a su nacimiento un padre anónimo permitió que siguiera sus estudios; pero después le hubiera bastado apenas para medias de seda. La colocaron en un antiguo edificio, al fondo de un mustio jardín, oliendo a patatas fritas, donde por comida, cama y doscientos francos al mes ofrecía su ciencia, su juventud y su sueño a veinticinco chiquillas feas.

Curiosas, atrevidas y charlatanas, ardían por saber toda la vida de la profesora, y en los recreos, en los paseos del jueves y del domingo, las mayores y más atrevidas se enlazaban a sus brazos.

—Diga, señorita: ¿dónde vive su padre? ¿Cuántas hermanas tiene usted? ¿Y su madre? ¿Cómo es su madre?

Entonces la pobre inventaba para contestar el encarnizado cuestionario. Su padre habitaba en el fondo de la Bretaña una linda casita verde y blanca, en la llanura, respirando junco y aire marino. Su hermana vivía también allí. En cuanto a su madre, ¡ay!, su madre había muerto. Era alta, morena y hermosa, con grandes y dulces ojos grises.

—¿No tiene usted su retrato, señorita?

—¿Su retrato? Claro está que sí. ¿Cómo no! ¿Cómo no había de tener un retrato de su madre? Y el de su padre, y el de su hermana también. Un álbum, todo un álbum, con grandes cantidades de tíos, tías, primos, primas segundas: una familia de nunca acabar, numerosa como las estrellas.

Y dijeron veinticinco voces:

—¡Enseñenos el álbum, señorita!

—Sí, sí; un domingo os lo enseñaré si sois buenas durante toda la semana.

Pero nunca eran buenas las alumnas. Los motivos para juzgarlas así, gracias a Dios, no faltaban, y de haber faltado podía haberlos inventado.

¿Dónde, si no, había de encontrar una colección tan voluminosa? He aquí, no obstante, que un segundo jueves, único día del mes que tenía libre, fué a París a hacer algunas compras, y al volver, antes de acostarse, anunció, magnánima y radiante:

—Parece que habéis sido buenas desde el lunes. Dos días más, y os enseño el álbum.

Espantadas, las niñas se miraron. ¿Buenas? Poco exacto era la profesora.

Envuelta en un gran papel gris, la familia entera dormía muy bien colocada, dos a dos, los maridos con sus esposas, los hermanos junto a sus hermanas; e impaciente para enseñarles al fin, tanto como la pasión para verlos, se habría saltado a pies juntillas los dos días para mostrarlos a pleno sol, a la luz de un domingo glorioso.

Sola, veía cómo desata el paquete, despliega el papel, abre un álbum y en la imaginación reconstruye la tarde pasada. Sigue la calle de Rivoli, pasa por delante de la Casa de la Ciudad, camina a lo largo de los muelles y se para ante los puestos de los vendedores. ¡Toma, un álbum! ¡Oh, retratos de hombres, de mujeres, de muchachas!... ¿Cómo habrán ido a parar allí? Y la pobre se indigna.

Después, poco a poco, calma su indignación. Este hombre de mirada clara e inteligente haría un buen papel de padre. Esta mujer morena, ¿no es la pintura exacta que hizo de su madre? ¡Hermosa cabeza de viejo! He aquí el abuelo. Esta joven de nariz maliciosa es una excelente hermana.

Y, en fin, todos estos hombres, todas estas mujeres, son una familia entera que se levanta.

—¿A cuánto estas fotografías?

—¡Bah! Tres francos.

—Tres francos! Es tirado. Y rica de ilusiones, apretando su tesoro bajo el brazo, vuelve ligera hacia el lejano pensionado.

Al fin, viene el domingo, el paseo y la prometida recompensa.

Deja por un instante el precioso álbum en manos de la mayor para ir a buscar un pañuelo.

Cinco minutos tan sólo bastan para destruir todos los antepasados; también lo por venir, porque amenazadora, en medio de la horda de las niñas, la directora en persona, le echa en la cara, al mismo tiempo que el álbum, estas palabras:

—Cuando se tiene tal familia, no se puede permanecer en un pensionado de señoritas. Puede usted buscar colocación.

Más curiosas que ella, las chiquillas, en su ausencia, han vuelto las fotografías; ¡qué cosas han visto! ¡Qué cosas ha visto la directora! ¡Qué cosa lee ella misma!

En el padre, de la en el reverso, está una nota infamante.

"X, condenado por vagabundo sospechoso, diez años de destierro".

Su madre:

"Nonoche Piernalaire, de Moulin Rouge".

Su hermanita. ¡Gran Dios, qué etiqueta!: "Kikita, llamada Bola de Fuego, primera bailarina desnuda del Nirvana-Concert".

Del abuelo, de la multitud de parientes, sube un pesado olor de vicios mezclados con un perfume sutil y perverso.

Abobada y loca de vergüenza, comprende al fin que tiene en sus candidas manos la colección estúpida de algún libidinoso perturbado.

La cosa más perversa

que hoy practican los hombres, es, acaso, el juego de gallos. Todo se junta ahí: cobardía, traición, crueldad y estupidez.

En ninguna otra ocasión demuestra el hombre cobardía mayor, pues hace un daño atroz, sin correr el más leve peligro.

En ninguna otra, mayor necesidad, pues los gananciosos se muestran envanecidos de una victoria en que nada pusieron de su parte.

Pero lo más vergonzoso es el engaño, la traición a unos infelices animales que riñen sin saber que van a morir.

Los hombres padecemos de ceguera incurable: nos imaginamos que semejantes infamias son inocentes diversiones, y que la Naturaleza, cobarde, vil y estúpida como nosotros, no ha de castigar tales atrocidades.

Y sin embargo, ni el acto más insignificante escapa a su natural consecuencia. Hay para todo un premio o un castigo.—Alberto MASFERRER.



¡Que
pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verlo en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar, está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

que tomado a las dosis indicadas, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA

BUENOS AIRES



PAISAJES MONTEVIDEANOS



El puente de los enamorados, sobre el arroyo Migueletes.



La pintoresca gruta y el pequeño lago de Villa Dolores (Jardín Zoológico).

Fots. de José Antonio Sánchez.



Ecós del viaje triunfal del presidente de la República a Entre Ríos.—La destacada actuación humorística del caricaturista Taborda.



El presidente Alvear y su comitiva a bordo del paquete fluvial "General Alvear". Fotografía obtenida antes de llegar a Concordia, punto de destino. Nota: obsérvese la actitud solemne del caricaturista Taborda (X), perteneciente al régimen falaz y descreído.



En la cámara del "General Alvear", el primer magistrado, el ministro de marina, almirante Domecq García, los diputados nacionales Quirós, Carbone, Carosini, Davel y Tezier, el obispo Bazán, el secretario privado de S. E., F. Lezica Alvear, el señor Dodero, los edecanes del presidente, capitán de fragata Fablet y mayor Gras, el comisario Abeleyra y otras personas que tomaron parte en la excursión, regocijándose ante el desfile de caricaturas políticas, que el lápiz de Taborda ejecuta en forma relámpago. Hubo para todos: para el "peludo" y para el "pelado".



EL PRIMER MATCH DE LOS ESCOCESSES

VENCE EL CUADRO AMATEURISTA, ZONA NORTE, POR 1 A 0 GOAL



Fergusson, el guardavalla escocés, en una atajada poco feliz.



Los capitanes y el referé. De izquierda a derecha: Robert Orr, escocés; el juez, señor Cúneo; Cándido García, del equipo local.



Orío, arquero del team amateurista, deteniendo un tiro en magnífica forma.



Un aspecto de las tribunas populares, durante la realización del partido.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Jack Dempsey (X), el campeón mundial de box, en Helper (Utah), donde el famoso pugilista es copropietario de una mina de carbón, cuya explotación le interesa más que el box. El primero, a la izquierda, es un hermano de Jack y el segundo su "manager".



Retrato de la señora de Carter Macy, considerado una de las mejores obras de Leo Katz, el pintor que provoca, actualmente, en Nueva York, los más entusiastas comentarios.



Uno de los cien hermosos retratos femeninos presentados en el concurso de fotógrafos profesionales, realizado en la Galería del Príncipe, de Londres.



Esta familia de holandeses ha emprendido un viaje a pie alrededor del mundo. Pasaron últimamente por Londres, donde sus pintorescos trajes nacionales ponían en las calles una nota llamativa y simpática.



En excavaciones efectuadas recientemente en las ruinas de Cartago, por el conde Prorok, fueron encontradas, entre otros objetos, urnas que contienen las cenizas de los niños que los primitivos cartagineses arrojaban a la hoguera como sacrificio a su dios Moloch.



En el Círculo de la Prensa, se llevó a efecto el banquete organizado en honor del señor Germán Fernández de Villasanté, por sus compañeros de "La Nación", con motivo de su viaje a Europa.



Cabecera de la mesa. De izquierda a derecha: señores doctor Rodolfo N. Luque, José María Neyra, Carlos M. Muape, Germán Fernández de Villasanté (X), Adolfo Montenegro, Francisco Juvenal Villamil y Augusto de Muro. En primer término: Arturo Gavazzo.



Otro aspecto del banquete servido en homenaje del señor Fernández de Villasanté, donde aparecen los señores Ramón Puig, Luis María Álvarez, Ernesto Escobar Bavió, Aquiles López, Alvaro Melián Lafinur, Gerardo Sienra, Justo E. Sola, Octavio Perú, Horacio Turio, Arturo Quesada, José Carlos Maubé y Alberto Capriles.

EL FOOTBALL EN EL INTERIOR



General Pico. — El team "Pico Football Club" (a la izquierda) que obtuvo el triunfo, por 2 a 0 goals, en el encuentro sostenido con el equipo "Belámpago Football Club" (a la derecha).

Fots. Diógenes A. Quiroga



INSTRUCCIÓN PÚBLICA



Profesor José N. Bollo, designado vicerector del colegio nacional Mariano Moreno, de la capital federal.



Monte Nievas (Pampa).—Grupo de alumnos de la escuela N.º 141, que dirige la señora Camila H. Borimonof, recientemente inaugurada, que bailaron el pericón en la fiesta escolar realizada el 25 de mayo.



Alumnos de la citada escuela, acompañados de su directora, señora de Borimonof, después de efectuar un acto patriótico en plena pampa.

Fots. Diógenes Quiroga.

TURF INGLÉS

TEATROS



Salto de la primera valla en el Grand National, de Liverpool, emocionante carrera de obstáculos ganada por Sergeant Murphy, montado por un aficionado.



Pepe Medina, notable imitador de artistas teatrales españoles, que se presentó por vez primera ante nuestro público, en el festival del Círculo de la Prensa, donde obtuvo un éxito definitivo.

ESTRELLAS EN EL CENIT



1. La musa trágica: interesante retrato de Jetta Goudal, joven actriz francesa, que desempeña un papel importante en "El chal brillante", narración del novelista Hergesheimer, que ha sido puesta en película.

2. Dicen que es este el retrato más expresivo de las atrayentes facciones de Betty Compson.

3. Beverly Bayne posee rasgos delicados, grandes ojos suaves y una hermosa expresión de serenidad pensativa.

4. André Lafayette es una joven actriz de cinematógrafo, de nacionalidad francesa, que trabajará en los Estados Unidos. Aparecerá como protagonista de "Trilly", novela de Du Maurier que se está filmando. Es descendiente del famoso general Lafayette.

Memorable representación de

En el gran festival artístico últimamente realizado por el "Círculo de la Prensa", en el teatro Coliseo, se hizo una representación extraordinaria de "La Verbena de la Paloma".

"La Verbena de la Paloma"

Tomaron parte en el popular sainete lírico, del maestro Bretón, los artistas españoles y nacionales cuyas fotografías publicamos en esta doble página, como recuerdo de la jornada.



Blanca Pozas (Casta).



Olinda Borán (Candelaria).



Eulogio Velasco (Director escénico).



Ignacio León (Guardia segundo).



Rosario Agüeda (Señá Antonia).



Amalia Díaz (Severiana).



Vicente Romero (Julán).



Carmen Lamas (Teresa).



Evita Franco (Vecina 2.ª).



María Mathen (Vecina 1.ª).



Carmen Sevilla (Portera).



Guillermo Amodeo (El sereno).



María Caballé Millanes (Susana).



Soledad León (Doña Mariquita).



José Ota (Un vecino).



Carlos Bosingana (Portero).



M. Pizella ("Anunciador oficial" del festival).



Maestro Julián Benlloch (Director de orquesta).



Carlos Morales (Un camarerero).



Francisco Lara (Mozo 1.º).



Leopoldo Simari (Mozo 2.º).



Segundo Pomar (Hortera segundo).



Elías Alippi (Un dependiente).



Manuel Alcón (El inspector).



Enrique Muñío (Guardia primero).



Miguel Lígero (Don Hilarión).



La despedida del vizconde de Lascano Tegui, actualmente en viaje a París, dió lugar a una interesante reunión de camaradería periodística.

En el sitio de honor de la mesa, el vizconde de Lascano Tegui (x), no disimula su sorpresa ante el inesperado chiste que le inyecta el señor Suero.



Vista parcial de la concurrencia al banquete, realizado en el restaurant Martín.—Ofreció el homenaje al señor Adolfo Medina, y contestó el obsequiado, agradeciendo la distinción de que se le hacía objeto, y exponiendo, de paso, su programa de futuras conquistas en la ideal Lutecia. Don Diógenes Taborda remató la suerte con uno de sus festivos espiches

Fots. A. Lamero.

DE LA PAMPA SOCIAL



General Pico.— Dos instantáneas obtenidas durante un intervalo del baile organizado por el "Pico Tennis Club" y llevado a efecto en el salón Zanoni.

Fots. Quiroga.



NOTAS MUNDANAS



Señora Zulema T. de Morales

(Dibujo de Ret Sellawaj)



NOVEDADES DE LA PANTALLA



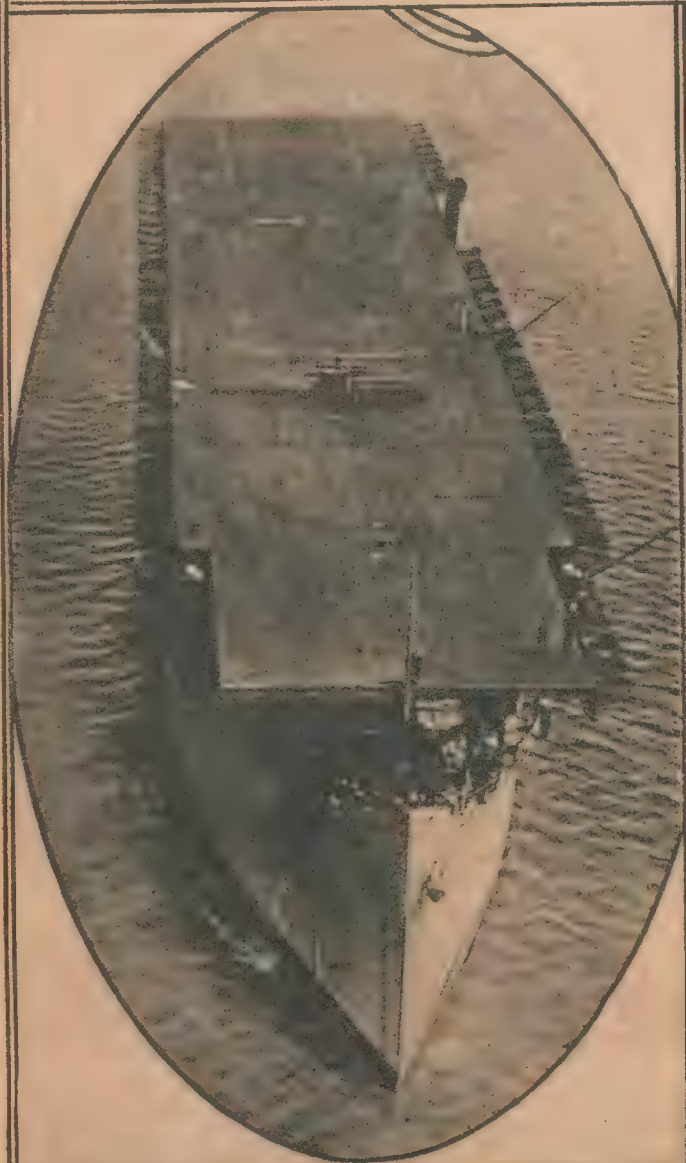
Una interesante escena de la impresionante película "A galope tendido", producción perteneciente al programa Strand de la Corporación Argentino-Americana de Films, recientemente estrenada con éxito en nuestros principales cines.



Dos pasajes de la obra titulada "La jugada decisiva", cinta que acaba de exhibirse en algunas salas, bajo el programa Olympie de la Corporación Argentino-Americana de Films, con general aceptación pública.



COSAS DEL MAR



El "Langley", una de las dos nuevas unidades de la marina norteamericana, para transporte de aeroplanos, con sobrecubierta para lanzamiento y aterrizaje de aparatos aéreos.

Los oficios heroicos. Desde una embarcación de socorros se hace señales a los guardianes del Faro Wolf, en la costa británica, que permanecieron durante dos meses sin poder comunicarse con el resto del mundo.



Este gigantesco "iceberg", de unos 50 metros de altura, fué divisado por el guardacostas norteamericano "Modoc", cerca del sitio en el Atlántico donde se hundió el "Titanic" a consecuencia de haber chocado con una de esas moles desprendidas de los mares polares. En el aniversario del naufragio del "Titanic" la tripulación del "Modoc" arrojó flores en el lugar de la catástrofe, como homenaje a las víctimas.



SAN LUIS.— ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS



El gobernador de la provincia, señor Guillet, acompañado de monseñor Ponce, llegando a la iglesia matriz para asistir al Tedéum.



La comitiva oficial, en el interior del templo mientras se oficiaba el Te Deum.



El gobernador en el acto de la apertura de la cámara legislativa.



La maestra normal, señorita Papa, pronunciando una oración patriótica durante el desfile escolar.



Alumnos de las escuelas nacionales y provinciales cantando el himno nacional en la plaza Independencia.



Un detalle de la columna infantil.

Foto. La Vín.

GENTE MENUDA



Jorgito Pefauré.



Alberto Julio Llorian.



Niños de Escudero, Pefauré, Podestá y Pérez, en "Loma Blanca".

EXHIBICIÓN DE UNA MOMIA CON FINES DE BENEFICENCIA



Con objeto de allegar recursos en favor de las Escuelas Obreras de la Comisión Auxiliar de Señoritas y de Propaganda y Escuelas de la Junta Ejecutiva de Señoras de la Liga Patriótica Argentina, se exhibe, en el local de la calle Farmiento y Callao, la momia y los numerosos objetos que le acompañaban en el sepulcro, de que informa la presente fotografía. En ángulo: el señor Rafael Gentile Leonardi, propietario de la momia descubierta por él mismo en el cerro Lincancaur, en el límite argentino-chileno. Una vez terminada dicha exhibición, la momia de referencia será depositada en el Museo Nacional.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Doctores en medi-
cina veterinaria
egresados en 1922



Santiago R. Ponce de
León.



Carlos Teobaldo.



J. Leandro Mieres.



Emilio A. Merttler



Alejandro C. Baudon.



Francisco Basterre.



Héctor Peracca.



Juan Angel Uslenghi.



Roque J. Merlo.



Martín D. Mallo.



Horacio Trotti.



UN BUEN NOMBRAMIENTO



Subteniente de reserva, don Federico Perea (hijo), que acaba de ser nombrado auxiliar segundo de la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

DE CAÑADA VERDE F. C. P.



Vista parcial del banquete servido en honor del obispo, monseñor A. Luque, y de las donantes del Colegio de los Sagrados Corazones, de dicha localidad, señoritas Elisa e Indalecia Villada y llevado a efecto el día en que se inauguró el mencionado colegio.

Foto Pablo Malschewski.

DEMOSTRACIÓN



Comensales al banquete con que fué obsequiado el señor Daniel Bassi, por el alto personal de su fábrica, con motivo de su viaje a Europa.



HECHOS COMPROBADOS

en la práctica diaria demuestran
que ningún producto de belleza
facial femenina, supera al

POLVO GRASEOSO
LEICHNER

en propiedades para suavizar y
aclarar el cutis, mantenerle siempre
fresco, delicado y transparente y
protegerlo contra la acción nociva
del sol y del aire.

Usar a diario este exquisito pro-
ducto de tocador, significa, pues,
para las señoras, asegurar en su
rostro una permanente expresión de
juventud y belleza.

Precio en la capital federal:
\$ 1.50 la caja



FERNET-BRANCA NO TIENE SIMILARES

Importadores
HOFER & Cia. - Bs. Aires.

CHOPIN Y BOUFFARD

por Marcelo DUBOIS

Se encontraron por primera vez una fría noche de diciembre en uno de esos asilos nocturnos cuya administración recoge por algunas horas a los miserables sin hogar, y en seguida entablaron relaciones, con la sencillez que une rápidamente a los desheredados de la vida. Más tarde volvieron a encontrarse bajo los puentes y en los patios de cuartel, donde los hombres de servicio amontonan en cubos de estaño las sobras del rancho, que los mendigos se arrebatan de las manos.

En siendo dos, se siente uno más fuerte. Chopin y Bouffard, aunque no eran más que dos pobres diablos, se sentían ingeniosos y listos. Y a fuerza de astucias acabaron por resolver el problema de la existencia; un buen día, simulando los dos una locura con arte insuperable, consiguieron hacerse alojar, a expensas del gobierno, en un asilo de locos.

Dichosos y tranquilos, sin la pesadilla de buscarse la vida, que hasta entonces les había acompañado, los dos pícaros engordaban a ojos vistas. No tenían más que un cuidado: hacer el "indio", como ellos decían, cosa que lograban a las mil maravillas.

Pero los días buenos no podían durar eternamente. Sea que su sistema fuera seguido por otros pobres diablos, en busca también, como ellos, de cama y mesa gratuita, sea que el número de los psicópatas, para llamarlos con el calificativo más moderno, hubiese aumentado en proporciones inquietantes, llegó a no haber ni una plaza disponible en el asilo. Así es que Chopin y Bouffard quedaron desolados al enterarse de que una comisión médica iba a practicar un examen muy minucioso de los locos en tratamiento, examen que debía tener por consecuencia la liberación de los enfermos que presentaran síntomas de mejoría.

Apuesto y elegante con su imponente levita negra, acariciándose con un gesto familiar de la aristocrática mano la larga barba blanca, el médico presidente de la comisión examina a los pensionistas del asilo. A este, cuyo estado ha mejorado, lo da por despedido; a este otro, cuyas brumosas meninges no dan signo alguno de aclararse, le aconseja el reposo; es la renovación del arrendamiento.

Chopin y Bouffard, los dos inseparables esperan su turno con inquietud.

—Vamos a ver, amigo mío—dice paternalmente el doctor a Chopin—¿está usted contento aquí?... Espero que sí... ¿Está usted bien alimentado?

Chopin, los ojos salléndole de las órbitas, la boca desmesuradamente tendida hacia adelante, parece querer hipnotizar a su interlocutor, y

Bouffard, que sigue desde lejos la mímica, murmura para sí:

—¡Ah, el animal!... ¡Qué talento tiene!

Un poco desconcertado por esta visión granguñolesca, el médico repite dulcemente su pregunta:

—Dígame... ¿Está usted bien alimentado?

—Menos que en el Kremlin—responde Chopin con una voz blanca.

—¿En el Kremlin?

—Sí; en el Kremlin. Usted quiere saberlo todo; pues bien: yo soy Lenin, rey de los rusos, emperador de los zarcs, bienhechor de la Humanidad. Usted me tiene prisionero en este infierno; pero sepa que detrás de mí hay cien millones de cosacos que acudirán a una señal mía. ¡Mí! ¡Mí yegua gris!

El médico a sus colegas.—Pues bien, amigo mío, es usted libre...

Y nuevamente añadió:

—Y que no vuelva a cogerlo en otra, porque entonces...

Bouffard se adelanta temblando, y la plática empieza con la sempiterna pregunta:

—Vamos a ver, amigo mío... ¿está usted contento aquí? Así lo espero. ¿Está usted bien alimentado?

—El señor doctor es muy bueno—responde Bouffard cortésmente.—La comida ordinaria no es mala; lo que hay es que nos hacen comer habichuelas con demasiada frecuencia.

—Perfectamente... Voy a dar órdenes.

—¡Oh, señor doctor! Si me permite esta observación no es para protestar, pues...

—¡No faltaba más! ¡Si lo comprendo muy bien! Y, por otra parte, ¿lo trataa a usted bien?

—¡Oh! ¡En cuanto a esto, muy bien, muy bien! Solamente...

—¿Solamente qué?—interrumpe el doctor, pareciéndole ya que su interlocutor gasta muchas reticencias.

—No es más que una idea perso-

primero de noviembre al primero de abril...

—Tal vez sería más racional encender las estufas cuando se empieza a sentir el frío, y apagarlas en marzo, si lo permitía la temperatura.

—¡Vamos! ¡No tendrá usted la pretensión de querer cambiar los reglamentos!—interrumpió el médico, cambiando con sus colegas una mirada significativa.—Y por lo demás, ¿está usted satisfecho?

—¡Dios mío!—respondió Bouffard filosóficamente.—¡No hay más remedio! Se empeñan en que estoy loco. Permítame que le diga que mi cabeza es tan sólida como la de usted.

—Ciertamente... ya lo sé.

El examen ha terminado. Bouffard saluda ceremoniosamente a la Facultad, y al ir a salir se vuelve y dice:

—El señor doctor tendrá la bondad de reflexionar sobre todas las pequeñas reformas que me he permitido señalarle. Estoy convencido de que se persuadirá, como yo, de que no sólo son razonables, sino útiles.

Una vez cerrada la puerta, el médico se dirige a sus colegas y les dice confidencialmente:

—Este hombre que acaban ustedes de ver tiene la mirada normal. A primera vista, sus razonamientos parecen sensatos. Pues bien: es un caso de locura de los más peligrosos y de los más raros. El noventa por ciento no curan jamás.

Y volviéndose hacia el enfermero, el doctor deja caer desde lo alto de su cátedra esta sola palabra: incurable.

Aquella misma noche, Chopin y Bouffard se cruzaron a la salida del refectorio. Chopin se lamentó:

—Ya no volveré otra vez a fingirme Lenin. Los rusos traen siempre desgracias. Pero tú, ¿cómo has sabido arreglártelas?

—Muy sencillo—explicó Bouffard—diciendo cosas muy razonables, muy sensatas...

—¿Y entonces?...

—Entonces, el médico me ha tomado por loco...

La ley

Hay leyes. La ley impera en todo y sobre todo. Siempre, en todas partes.

La sabiduría consiste en esta conciencia y presencia de las leyes. El bien, en conformarse a su imperio. El poder, en comprender su manera de actuar, y actuar según ellas.

El acto, el pensamiento, la emoción, el deseo, el ensueño, todo cae bajo la jurisdicción de la ley.

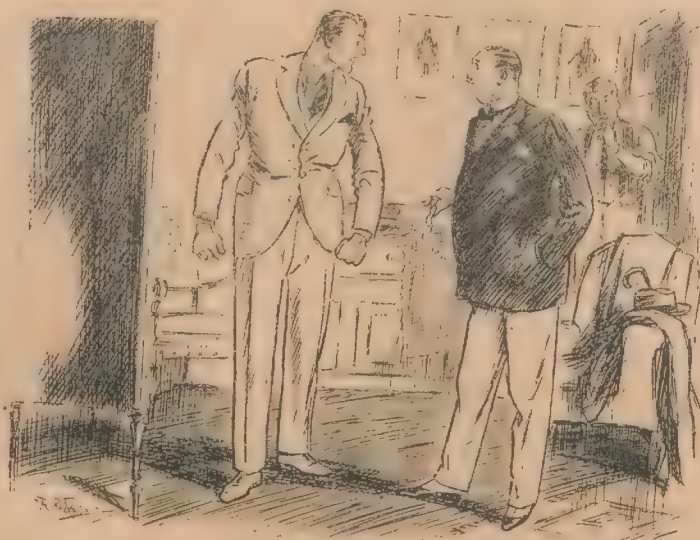
Reducir las leyes a "la ley" es, en el pensamiento, "omnisciencia"; en la conducta es "santidad"; en la contemplación es "arte"; en las tres esferas juntas es "perfección".

Ni una hoja del árbol, ni un pensar del cerebro, ni un palpitir del corazón, ni un destello del astro, ni un rumor de la onda, ni un roce de las briznas de hierba... nada se produce sin sujeción a la "Ley".

Escudriñar, interpretar, aplicar la "Ley": ese es el camino de la resurrección.

Alberto MASFERRER.

EXACTAMENTE



El sastre.—Créame, señor: el traje le queda como un guante.
La víctima.—Sí; como un guante de box.

Y para dar más peso a su terrible amenaza, Chopin se pone a excitar con chasquidos de lengua a un caballo imaginario.

—Muy bien, muy bien—interrumpe el médico, que, por desgracia, está ya en el tercer Lenin en veinte minutos, y piensa que es demasiado para una sola visita.—Muy bien, amigo mío. Vamos a devolverle la libertad para que pueda reunirse de nuevo con sus cosacos.

Esta decisión no era más que una astucia del eminente práctico, que inmediatamente tuvo su éxito, pues Chopin, aturrullado, terminó de pronto sus llamadas a la yegua gris, y con un dejo de reproche en la voz murmuró suavemente:

—¡Oh, doctor! Usted no hará eso.

—Estaba seguro—dijo en voz ba-

nal la que voy a emitir. Y es que me parece que hay aquí demasiados guardianes. Somos cerca de trescientos pensionistas y tenemos ciento veinte guardianes para vigilarnos; de los cuales, la mayor parte no hacen nada apenas. ¿No valdría más, en un interés financiero...?

—Ya veremos todo esto,—buen hombre. ¿No tiene usted nada más que decirme?

—Sí, señor doctor. La temperatura es rigurosa, y no han encendido aún la calefacción...

—¡Pero, amigo mío, si estamos a quince de octubre!

—¿Y puez, señor doctor?

—El reglamento del asilo, como todos los reglamentos interiores de la Administración pública, no previene la calefacción más que del

PUCHITOS

En una de las más grandes fábricas de relojes europeas, emplean por día cincuenta panes frescos para limpiar, con la miga, las partes más delicadas de la maquinaria de los relojes.

Un acorazado de primera clase, de los llamados "dreadnoughts", cuesta actualmente tres millones trescientas mil libras esterlinas, es decir, seis o siete veces más que hace veinte años. Este enorme aumento del costo se debe a las dimensiones mucho mayores de los barcos de guerra actuales. Por eso ninguna nación puede poseer, sin quebranto de su economía, el mismo número de buques de primera clase que tenía antes.

Una copiosa lluvia en Aden, Arabia, produjo cerca de quince millones de litros de agua recogida ansiosamente, en tanques, por un buen número de especuladores de esa árida región. Al día siguiente esa agua fue vendida en remate público. Fue un negocio magnífico.

Los seres humanos no pueden competir con los árboles en materia de longevidad, pero son más afortunados que éstos en cuanto a sus probabilidades de vida. Un bosque, en lo que llamaríamos su edad madura, contiene sólo el cinco por ciento de todos los árboles que nacieron en él. El porcentaje de las personas que viven entre los diez y los cincuenta años es mucho mayor que en el caso de los árboles. Cerca del 95 por ciento de los árboles mueren antes de llegar a los ochenta años. El número de las personas que mueren antes de llegar a esa edad es de 87 por ciento. En bosques de pinos, naturales, donde los árboles crecen muy juntos, faltándoles luz, más de 4.000 árboles por acre mueren entre las edades de diez y ochenta años.

En Francia se ha notado una disminución notable del número de calvos en los últimos años. Un dermatólogo conocido atribuye el fenómeno a la vida activa y agitada, principalmente el aire libre y con mucho ejercicio físico que llevaron los hombres durante el largo período de la guerra.

Cuenta H. G. Wells, el más célebre de los novelistas ingleses actuales, que sus comienzos literarios fueron tan difíciles como desalentadores: durante seis años, casi la totalidad de lo que escribía le fue rechazado por las revistas. Sólo de tarde en tarde le aceptaban algún artículo, por el cual le pagaban una libra esterlina. Otro gran novelista inglés, Hall Caine, era arquitecto cuando se le ocurrió dedicarse a la literatura. Su primer obra fue un poema. Precedía a los versos un entusiasta prólogo escrito por un amigo. De esa obra se imprimió diez mil ejemplares. "Jamás—refiere Hall Caine—tuve noticia de que alguien hubiese comprado un ejemplar de esa obra, y en tantos años como los que han transcurrido, no encontré ni una sola persona que me dijera que había visto el libro."

El gorrión común suele alcanzar hasta los cuarenta años de vida; en libertad, naturalmente, pues si se le tiene cautivo no tarda en morir. Otras aves son extraordinariamente longevas: se conocen loros centenarios y se tiene noticia de un cisne que vivió 150 años.

La moda de los perritos falderos se ha generalizado en la alta sociedad neoyorkina con todos los ridículos excesos en que suele caer la gente rica para alimentar sus caprichos. Tratan a los perritos mejor que a los niños, y compiten las damas en adornarlos y vestirlos ricamente. Hay "modistos" que se ocupan en idear y confeccionar "ropa" de fantasía para los pichichos. Refiere un veterinario, llamado para atender a uno de esos falderillos favoritos, que el animal tenía un guardarropa provisto de mantas y adornos de vestir por valor de 9.000 pesos.

El "Tratado de la Amistad" es una de las obras más admiradas de Cicerón.

Antonio Benezet, filántropo norteamericano, de la secta de los cuáqueros, fue uno de los primeros que defendió la emancipación de los negros.

Una de las maravillas de Australia, es una alambrada de ochocientos kilómetros de largo que separa las colonias de Nueva Gales del Sur y Queensland. Su objeto es impedir el paso a los conejos que allí constituyen una plaga.

En algunas aldeas de Inglaterra hay quien lleva una patata horadada y metida en un dedo, a modo de sortija gigantesca, para curarse el reumatismo. Otros llevan una patata en el bolsillo, con el mismo propósito.

La única diferencia entre el té negro y el té verde consiste en el modo de preparar las hojas después de la recolección, pues todas proceden de una misma especie de planta.

Los espejos de cristal se conocían ya por el año 23 (a. de J.), pero se perdió el arte de hacerlos, y no volvió a descubrirse hasta el 1300 (d. de J.).

En ciertas regiones de Prusia se observa una curiosa costumbre en las fiestas de boda. Después de la comida, uno de los convidados quita a la recién casada un zapato, y lo subasta, destinando el producto de la venta a la adquisición de cigarros para los circunstantes.

En una antigua iglesia de Los Pinos, cerca de Manila, hay un órgano con todos los tubos de bambú. Este órgano, que todavía se usa, lo construyó en 1793 un fraile recoleto llamado Fray Diego Cera.

Rumania es muy rica en bosques, los cuales

ocupan más de una sexta parte del territorio. La mitad de los bosques pertenece al estado.

Hay 125 variedades de fresas.

Las cebollas, los nabos, el repollo, el coliflor, los berros y el rábano picante, contienen azufre. Las patatas, sales de potasa.

Las habichuelas y lentejas, dan hierro. Los berros contienen aceite, yodina, hierro, fosfatos y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro. Los especialistas en alimentos estiman que éste es el más precioso de los vegetales.

El repollo, el coliflor y las espinacas son beneficiosas para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos son provechosos a los riñones. El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia y tiene propiedades emenagógicas.

Un geólogo alemán calcula que dentro de 500 años, el Mar Muerto será una sólida masa de sal.

A CIEGAS...

Pedir en la botica "un remedio para el dolor de cabeza", sin especificar cual se desea, es simple y sencillamente comprar a ciegas. ¿Qué es ese polvo que le venden envuelto en una cápsula, o comprimido en una tableta anónima? ¿Es eficaz? ¿Es puro? ¿Está fresco o pasado? ¿Es nocivo para el corazón? ¿Usted no sabe absolutamente nada! ¿Cómo es posible cerrar los ojos y recibir cualquier cosa tratándose nada menos que de la salud? El analgésico que hoy prefieren los médicos en el mundo entero es la CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) porque obra mucho más rápidamente que la aspirina sola; porque levanta las fuerzas; porque regulariza la circulación de la sangre y, sobre todo, porque es COMPLETAMENTE INOFENSIVA PARA EL CORAZÓN. ¡Ese es lo que Ud. debe pedir, clara y precisamente, en vez de seguir comprando a tientas! Puede obtenerla en tubos de veinte tabletas, o en SOBRES ROJOS BAYER de una dosis, que son el empaque ideal para casos de emergencia.



DOS ESTAFAS INGENIOSAS

Cierta día se presentó un joven elegantemente vestido en una de las más importantes joyerías de París y manifestó su intención de adquirir un anillo. Vió varios, eligió uno, pero como no se pusiera de acuerdo con el joyero respecto al precio del anillo, lo dejó y salió del negocio pidiendo disculpas. Pocos minutos después penetró en la joyería un señor de edad respetable, que por su aspecto parecía mayordomo de casa señorial y preguntó, preocupado y ansioso, si acababa de visitar el establecimiento el vizconde de... (y mencionó un nombre ilustre y conocido de la aristocracia) y si acaso el propietario había advertido la sustracción de un anillo.

El joyero tomó la caja que había enseñado al joven, contó los anillos, y notó que, efectivamente faltaba uno.

El mayordomo preguntó el precio y lo pagó inmediatamente, rogando, con un suspiro de alivio, que no diera parte a la policía ni dejara traslucir nada de lo ocurrido: se trataba de un joven de una familia distinguidísima que, enfermo mental, padecía de cleptomanía. La familia, ansiosa de evitar el escándalo, reparaba inmediatamente por las sustracciones cometidas por el vizconde en su vergonzosa manía.

Algunos días después se presentó el joven a la misma joyería y pidió que le mostraran los brillantes más bellos que tenía. Descaba adquirir uno. Le fueron enseñados y mientras los examinaba sustrajo uno, el mejor. El joyero lo advirtió, pero no dijo nada. Al contrario, sonrió para sí y saludó muy cortemente al joven cleptómano, que se retiró del negocio sin haber comprado nada. El joyero estaba seguro de que instantes después se presentaría el mayordomo y... Lo espera todavía.

Un escritor napolitano, Mastriani, refiere otra estufa no menos ingeniosa que la anterior, realizada por una señora, en perjuicio de un joyero. Una mañana esa mujer se presentó en el consultorio de un alienista célebre y le narró sus amargas cuitas ocasionadas por el desequilibrio mental de un hijo suyo que, aunque rico, pedía dinero, aun a las personas a quienes veía por primera vez.

Quisiera, doctor, que usted lo viera, que estudiara este caso tan doloroso para mí, pero sin que él

se diera cuenta de que había con un médico...

Perfectamente. Quedó convenido que el médico recibiría al joven y estudiaría el caso. La señora se retiró, con ojos húmedos de lágrimas.

El mismo día, un carruaje de lujo se detuvo a la puerta de una gran joyería. Descendió una señora que una vez en el establecimiento eligió un par de aros y un anillo. No regateó el precio, aunque era bastante elevado. Pidió al joyero que enviara a casa de su marido, el célebre doctor Fuiano de Tal, —¿quién no lo conocía?— a cobrar el importe: unas cuarenta y cinco mil liras.

—Haga venir conmigo a su dependiente,—y la señora señaló al joven.—A la vuelta, lo haré traer en mi coche.

¡Oh, es mucha molestia!—contestó amablemente el joyero. Sin embargo, envió al joven, con buenas instrucciones en compañía de la señora.

Llegados a casa del médico la señora hizo aguardar al joven en la antesala y entró en el consultorio. Saló un instante después o hizo pasar al joven, solo.

El alienista, apenas entró el joven, le preguntó sin mayor preámbulo:

—¿Cómo se llama?

El joven, un poco desconcertado, se lo dijo:

—¿Y su padre?

—¿Qué tiene que ver mi padre?... Disculpe, señor doctor. Hágame el servicio de darme el dinero en seguida, porque mi patrón...

—¡Calma, calma amigo! Déjeme escribir primero, en este registro, algunas señas particulares suyas...

—¿Señas particulares? ¿Qué dice? Yo he venido aquí con su señora que...

—¿Con mi señora?

—...ha comprado un par de aros y un anillo para su hija, como regalo de bodas y...

—¡No, amigo! Bien; dejemos eso. Oígame: ¿a veces no siente un dolor aquí, en el occipucio?

—¿Qué dolor, ni qué occipucio! Hágame el servicio de pagarme de una vez las cuarenta y cinco mil liras.

Y en este tren poco faltó para que el joven fuera a parar al manicomio y le pusieran chaleco de fuerza.

Por fin se descubrió la tramoya. Pero la hábil estafadora había desaparecido.

gusto para toda clase de ejercicio mental; con la particularidad de que esta repugnancia hacia el trabajo va acompañada de una curiosa intranquilidad. Se desea trabajar y no se puede.

Las encías del fumador empujadas suelen estar pálidas. El exceso de trabajo a que se somete la garganta la debilita y la predispone a los catarros. Todos los grandes fumadores padecen del corazón, aunque la afección no tiene nada de dolorosa. Consiste en una irregularidad en los latidos, los cuales se hacen también más lentos. Generalmente de cada cuatro o cinco latidos deja de producirse uno.

Entre los hombres que fuman mucho suele observarse una extraña variedad de la ceguera de los colores. A estos individuos les cuesta trabajo distinguir una moneda de plata de una de oro de igual tamaño. La ceguera de los colores se presenta bruscamente. Sin embargo pueden consolarse los fumadores sabiendo que basta reducir, de pronto, el consumo del tabaco, para que la vista recobre la normalidad.

Los ruidos de oídos constituye otro de los frecuentes resultados del exceso en el fumar y si no se hace caso de ellos, puede llegar a producirse una sordera parcial.

El hombre que fuma demasiado

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

suele padecer debilidad nerviosa y muscular, por cuya razón no es extraño que se recomiende la abstención del tabaco a los atletas y a los remeros.

El humo de los cigarrillos de papel ennegrece la dentadura, mas por una razón inexplicable no sucede así fumando en pipa.

Después de leer el negro cuadro que acabamos de exponer, quizás sirva de consuelo a los fumadores empedernidos el saber que este vicio sólo lo tienen las personas cuyos pulmones se hallan perfectamente sanos. Ningún hombre delicado del pecho siente deseo de fumar con exceso.

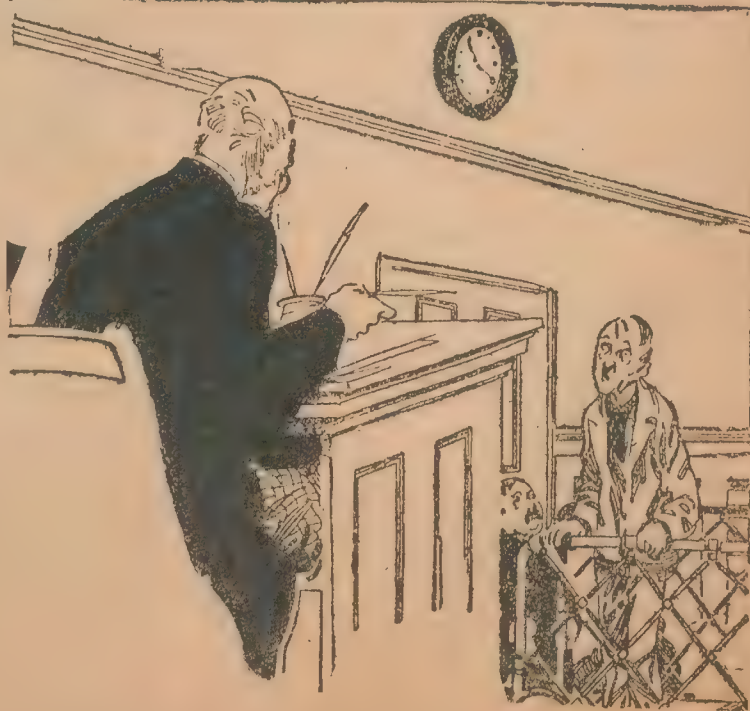
El tabaco y los grandes fumadores

Uno de los más curiosos efectos del abuso del tabaco es el que se observa en la vista. Al volver los ojos de una escena a otra, el hombre que padece este defecto suele confundir las dos imágenes. Al ir a cruzar una calle, cree, por ejemplo, que un coche y un automóvil ocupan el mismo sitio. Parece que por algún modo misterioso el exceso en el fumar hace que la retina conserve la impresión de una escena hasta mucho después de haber estado mirando el objeto.

Hace años se explotó mucho la antigua creencia de que el abuso del tabaco producía el cáncer, pero esta creencia no es cierta; lo que sucede realmente, es que si el fumador tiene propensión a dicha enfermedad, el tabaco facilita su iniciación en los labios.

Sabido es de la mayor parte de los fumadores que si se sostiene mucho tiempo el abuso del tabaco, se pierde la memoria. En vez de sentirse satisfacción al fumar se produce una irritabilidad que quita el

SU PREOCUPACIÓN



—Queda usted condenado a veinte años de presidio. ¿Tiene algo que decir el procesado?

—Sí, señor: que hagan el servicio de mandar a uno a casa para decirle a mi mujer que no me espere a cenar hasta 1944.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

El terciopelo chafado se restaura de muchas maneras, pero entre las mejores puede figurar la siguiente:

Se echa en un barreño o cazuela un litro de petróleo, y se da en él un buen baño al terciopelo que se trata de restaurar. Cuando esté bien impregnado de aceite se saca, se extiende sobre una mesa, se frota en todos sentidos con un trozo de franela y se pone a secar.

Esta operación debe efectuarse en un aposento donde no haya lumbre ni luz artificial de ninguna clase.

Después se plancha el terciopelo por el revés con una plancha calentada regularmente, humedeciéndolo con agua el tejido, como se hace al planchar los paños.

Se quita la humedad de las paredes dándoles un par de manos de la composición siguiente: Parafina, 5 partes en peso; alquitrán, 15.

En el alquitrán calentado a una temperatura moderada se funde la parafina, moviendo la masa.

Para emplear esta pintura se pone la vasija que la contiene al baño-maria, y cuando llega a los 40° ó 50° centígrados se aplica a los puntos húmedos con una brocha.

Para que las plantas de balcón, tales como el geranio, las fuesias, etc., florezcan y se desarrollen con más facilidad, hay que regarlas una vez por semana con agua clara en la que se hayan echado unas gotas de amoníaco.

Los arañazos de los muebles de roble desaparecen frotándolos con paño mojado en aceite de parafina.

El mismo procedimiento se puede emplear para pulimentar la madera.

Para sacar los tornillos oxidados, que por regla general salen muy difícilmente, nada mejor que aplicarles a la cabeza un hierro candente. En seguida se empleará el destornillador, antes de que hayan tenido tiempo de enfriarse.

En las cocinas debe tenerse siempre una caja de serrín de madera de cedro.

Si al guisar se produce algún olor desagradable, se echa un poco de serrín en la lumbre, y su aroma purifica inmediatamente la atmósfera.

Para que no se crien yerbas malas o inútiles en las calles de los jardines, no hay sistema mejor que regar el suelo con cascara o corteza de roble molida como la que se usa para el curtido de las pieles.

La cocina

PATAS DE CERDO A LA SANTA MENCHEULD

Se parten a lo largo por su lado curvo entrante, después de chamuscadas, escaldadas y perfectamente lavadas, y se atan dándoles muchas vueltas con hilo de cocina, para que no pierdan la forma durante la cocción.

En una cacerola de brasear se ponen lonjas de tocino, pedazos de ternera magra, zanahorias, cebollas con clavos de especias picados con ellas,

un ramillete de hierbas, cuartillo y medio de caldo de res y otro tanto de caldo de pollo.

La cantidad de líquido debe ser proporcionada a la de las manos que se van a preparar, porque la cocción ha de durar veinticuatro horas y ha de ser muy lenta. Esta operación se puede hacer en dos días.

Cuando están bien cocidas las patas se dejan enfriar bien, se cortan los hilos, se empapan en manteca de vaca derretida y se pavan con pan rayado salpimentado, y se asan a la parrilla sobre fuego vivo para servir las muy calientes y en seco, porque lo clásico de este manjar consiste en hacer caso omiso de la salsa en que han cocido las manos.

Es plato algo caro, pero excelente.

des de caldo o de jugo de carne, dos de zumo de limón, una de setas picadas y sal y pimienta a gusto. Tátese el perol y déjese hervir lentamente durante quince minutos. Mézclense dos yemas de huevo y tres cuartas partes de una copa de leche y échense en el perol, moviéndolo todo hasta que la salsa comience a espesarse. Sirvase en el acto, cubriendo por encima un poco de perejil picado.

PERDICES SALTEADAS

Arregladas y aviadadas, y sin partir las, se cocen a fuego vivo en manteca de vaca o de cerdo, dándoles vuelta muy a menudo para que se coloren por igual.

CONYUGAL



—¿Por qué lloras, querida?
—Porque anoche me pinché el dedo con un alfiler.
—¿Y por qué no lloraste ayer?
—¿Para qué? Tú no estabas en casa.

SOPA A LA HABANERA

Se corta el pan en tiras largas y delgadas y se tuesta en la parrilla, colocándose una vez logrado esto, en la sopera poniendo sobre capa y capa de pan otra de perejil y cebolla picada y de queso de bola rayado. Se machacan almendras o avellanas tostadas, y se ponen a cocer, rociándola con unas rajitas de canela y caldo, incorporándolo luego el caldo, que se vierte sobre la sopera cuando esté en su punto.

GOULASH HÚNGARO

Lávense bien los riñones de un cerdo cortados en finos trocitos. Póngase en un perol dos cucharadas grandes de manteca y cuando esté caliente échense los riñones. Muévase y hiérvasse a fuego vivo durante diez minutos. Añádase cuatro cucharadas gran-

Cuando están cocidas se sacan y se apartan en una taritera, que se tendrá bien tapada al amor de la lumbre.

En la misma grasa de la cocción se tuesta a medias una cucharada de harina, que se moja con una copa de vino blanco y un cacillo de caldo limpio.

Se salpimenta y se reduce a la mitad y se añade todo el zumo de un limón, para verter esta salsa sobre las perdices en el momento de llevarlas a la mesa.

MERMELADA DE NARANJA

Córtense en rodajas muy finas doce naranjas amargas y dos limones y quítense las pepitas. Echense las rodajas en agua en proporción de litro y medio por cada medio kilo de naranjas y limones, y déjeselas allí durante veinticuatro horas, al cubo de las cua-

VARIAS RAZONES

existen para considerar al Jabón Lysoform como uno de los más recomendables elementos de toilette personal, pues además de tratarse de un delicioso artículo de tocador, exquisitamente perfumado, aporta al organismo, con su eficaz acción desinfectante, muchos e inapreciables beneficios higiénicos, de alto valor para la salud.

Con el uso del Jabón Lysoform en la toilette diaria, se realiza una notable antiseptia general sobre la piel y además de prevenir el contagio de no pocas enfermedades, depura la piel de manchas, granulaciones, etc., y hace que el cutis se conserve fresco, suave, limpio y sano.

Cada pastilla de Jabón Lysoform se vende al público a \$ 0.45 moneda nacional, dentro de una práctica y útil jabonera.

MENDEL Y CIA.

En Bs. Aires. — Guardia Vieja, 4439.

En Montevideo. — Carrito, 673.

les se pondrá a hervir hasta que las partes duras de la fruta se vean blandas y transparentes; entonces se deja reposar hasta el otro día. Añádase, por cada medio kilo de fruta, tres cuartos de kilo de azúcar en terrones. Póngase a hervir otra vez, moviendo constantemente, hasta formar un jarabe con consistencia de jalea. Para que salga bien hecha la mermelada, es preciso que las rodajas sean lo más delgadas posible, para lo cual se necesita un cuchillo que corte muy bien.

QUESO DE YEMA

Batidas una docena de yemas hasta que hacen espuma, se les echa un puñado de azúcar, se tiene un cuartillo de leche cocida con cascara de limón y apartadas del fuego se le echan unas astillas de canela y azúcar a más del anterior (éste ha de ser al gusto). Se fría la leche y colada, se une en las yemas, trabajándolo todo bien hasta que quede muy unido. El molde de hoja de lata ha de estar untado con azúcar hecho como una arropia, y luego que esté frío se llena el molde menos tres dedos, porque sube, se le pone su tapadera con rescoído y se mete el molde en una cacerola de agua que ya estará hirviendo, sin que el agua suba al borde lo menos tres dedos, y si aquella se consume, se le va añadiendo caliente. Para conocer que está cocido se mete un molde: si se saca seco es que está y hasta que se enfria no se vuelva al plato.

ALCAUCILES RELLENOS

La alcachofa o alcaucil es un vegetal muy sabroso, pero que se suele guisar mal. En primer lugar, nunca debe mondarse hasta el momento en que se vaya a hervir, y esto ha de hacerse en una cacerola con agua y leche en cantidad suficiente para que las alcachofas queden cubiertas. Una vez cocidas se oscurren y se sirven con salsa blanca.

Otro modo de comerlas es el siguiente. Después de hervidas, como queda dicho, se rebozan con harina, luego con huevo, y después con pan rallado; se frien en manteca fuerte y se sirven apiladas en una fuente y espolvoreadas con ralladuras de queso.

Todavía hay otro medio para que las alcachofas sepan bien. Después de cocidas se colocan formando capas en un molde engrasado, cubriendo cada capa con salsa hasta llenar el recipiente. Todo se rellena con pan rallado blanco, apretándolo bien, y con trozos de manteca, y se cuece en el horno por espacio de veinte minutos.

MR. LOT,

por
Erlinda R. VADELA

En la ciudad que hoy llaman cariñosamente con el apodo de Agathaura, vivía una morenita de grandes ojos pardos, sentimentales y atraentes.

Sus tareas se reducían a la enseñanza y a la vez estudio de un idioma, lacónico y justo, y a él se dedicaba con esmero, hasta el punto de convertir los tranvías y los trenes y los vestíbulos en regios salones de lectura, gracias a su prodigiosa imaginación.

La morenita de los grandes ojos pardos era Ilbe, de la ciudad de Agathaura, que ya empezaba a ser famosa por sus recursos cinematográficos y radiotelefónicos.

Ilbe, era a la vez chica pí-pí-pí, simpática cooperadora de una asociación religiosa a donde prestaba su ayuda tomando parte en algún cuadro vivo o pasando la canastilla por las narices de los fieles, con el fin de abultar notablemente la bolsa de linosnas de la parroquia.

Cierta día dirigíase a casa, de vuelta de uno de sus ensayos escénicos.

Tomó un tranvía, digamos, uno de sus salones de lectura, ambulantes; y se acomodó para leer en su preferido idioma, en el primer medio asiento desocupado que encontró.

Su compañero era un hombre de edad madura, robusto, de mejillas intensamente rosadas, de ojos intensamente negros y de años casi intensamente luengos.

Ilbe ajustó el saco, acomodó acariciadora su echarpe de lana y abrió el libro. Su compañero la observó con singular interés buscándole la cara y quitándose el sombrero dijo con inflexión de voz que no hacía dudar de que pertenecía a la patria de Washington:

—¡Señorita! "Excuse" usted. ¿Es usted inglesa?

Ilbe lo miró ("Es un inglés, sin duda. Parece un hombre serio. Precisaré saber algo. Voy a contestarle").

No, señor; pero me gusta el idioma.

—Ou, es muy lindo. ¿Qué lee usted?

—King Arthur.

—Ou, hay muchos cosas más buenos que esos. Yo tengo buenos libros de la época. Tengo una escuela por la calle Maipú, con muchos alumnos. ¿Sabe usted francés?

—No, señor; doy lecciones de inglés.

—¿Sí? ¡Qué oportunidad! En mi academia enseño inglés. ¿Tiene muchos pupilos?

—¿Alumnos? Tres o cuatro.

—Ou, ou. Yo le daría muchos.

—No tengo más porque necesito el tiempo para terminar mi carrera. En las vacaciones doy muchas clases más.

—¿Ah, sí? Yo le daré mi dirección; en las vacaciones escribame que yo me acuerde, y le daré un curso de quince o veinte pupilos.

Apuntó su nombre y dirección en un pedazo de sobre que sacó de uno de sus amplios bolsillos y después de doblarlo cuidadosamente, se lo entregó a Ilbe, sonriendo a la vez:

—No olvide usted que yo le daré mucho trabajo.

Terminada la charla, Ilbe quiso volver a leer pero nuestro célebre Mr. Lot, que ese era el nombre de su compañero, interrumpió su lectura haciéndole preguntas en inglés, a las que ella contestaba con gusto y soltura.

Mister Lot le preguntó la edad.

—Veinte años.

Ilbe que parecía muchísimo más joven.

Le preguntó su dirección y ella se la dio.

Ilbe tuvo que bajarse del tranvía pues llegaba a término su viaje. Saludó al nuevo amigo, él le tendió la mano, y se despidieron así.

Los ojos curiosos de varios pasa-

jeros se posaron en ella y notó que muchos quisieron indagar con mirada escrutadora si ella era una niña decente o una mujercilla casquivana.

La miraron de pies a cabeza. Por eso cuando llegó a su casa y contó su aventura, Ilbe estaba roja como una grana.

El encuentro, con todos sus pormenores, sirvió de entretenimiento a sus parientes, quienes no dejaban de recordárselo como una mentecata, cada vez que conversaban con ella.

Pasaron varios meses antes que Ilbe ante la proximidad de las vacaciones y la disminución de clases particulares, pidiera permiso a su mamá para hacer recordar a mister Lot su simpática promesa.

"Ilbe Taverne, saluda atentamente al señor S. Lot, haciendo recordar su promesa de clases particulares de inglés."

Santa Fe 25... U. T. 427."

Domingo por la mañana.

—¡Halou! ¡Halou! ¿Con la señorita Taverne?

—Sí, señor.

—Soy el director de la academia. Puede venir esta tarde a tratar.

—¿Con el señor Lot? El mayor gusto; sí, señor. Sí, sí. Esta tarde iré a eso de las cinco.

—¡Hasta luego!

—Buenos días, señor.

Pero Ilbe no se acordó que esa tarde no tendría quién la acompañase. Comunicó a su madre la noticia y ésta le aconsejó que no fuera. Ante la insistencia de la hija, la viejecita cedió y a la tarde, a eso de las cuatro y media la dejó marchar de su casa previa bendición e innumerables recomendaciones.

Ilbe, ingenua como una criatura de tres años y sensitiva como una flor del aire, hizo su viaje hasta la academia, con miles de ilusiones en su cerebro: "Tendré muchos alumnos, ganaré mucho dinero, y todos me querrán, porque yo me haré querer. ¡Una academia! ¡Un curso de veinte alumnos! ¡Qué lindo!" (Lecherita, Lecherita).

Pero al llegar al número de la calle Maipú que Mr. Lot le había dado, sólo encontró una enorme casa de departamentos a cuyas puertas no había chapa alguna anunciando la academia.

Salía una sirvienta; le preguntó si allí vivía Mr. Lot, el profesor de inglés.

—Sí, a la derecha; departamento 10.

En verdad, una diminuta chapa rezaba así: "Mr. Lot. Profesor de inglés".

La puerta de hierro estaba entreabierta e Ilbe pudo ver que una de las habitaciones estaba iluminada, el resto de la casa a oscuras.

Llamó golpeando sus nudillos contra el hierro.

El mismo Mr. Lot salió a recibirla en mangas de camisa.

La hizo pasar a la única habitación iluminada, con aspecto de biblioteca o salón de estudio, le pidió que tomara asiento, y sin más decir, se retiró. Mientras, Ilbe curioseaba y pensaba miles de disparates.

Al rato, bastante largo, volvió con el saco puesto.

Tomó asiento.

Conversaron largamente de clases, horarios, métodos de enseñanza, honorarios. Después, Mr. Lot tuvo curiosidad e hizo muchas otras preguntas:

—¿Sabe usted coser?

—Sí, señor.

—¿Y cocinar?

—Sí, señor.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
UNION TELEF. 3717, Av.

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oides del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. Eloy A. Escobar Batio

Médico oficial del Circulo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

TRÍPTICO

Los deberes morales

La observancia de los deberes morales nos llenará de tranquilidad, siempre que seamos analistas minuciosos de nuestras acciones. Luego de cometer una infracción a los mismos, meditemos; y el dolor nos hará vivir en su esclavitud, y, entonces, apurando el acibar de la desesperanza, desearíamos volver a la felicidad perdida como los naufragos a la costa hospitalaria. La prudencia nos hablará como una madre, y la imagen pasional de la vida nos espantará; pero volveremos como purificados de dulzura a vivir la existencia de los líricos, sin que la miseria del mundo nos cargue con su lodo ni nos asfixie con su atmósfera de encierro!

A uno de tantos

He oído muchas veces tus lamentaciones y protestas pero he comprendido que tu situación era debida puramente a la esclavitud de las pasiones de las que nunca querías emanciparte, esperando—como lluvia del cielo—que el día del triunfo sin esfuerzos lograra librarte de satisfacciones.

Vana ilusión ha sido todo. Nada se conquista sin constante laboriosidad ni largas cerebraciones; sin alejarse de la feria de vanidades del mundo, donde cada uno es actor en el tinglado de la farsa.

Hora es que vuelvas a vivir la buena vida estudiantil. Llévate un gran tesoro con tu inteligencia, y otro con el tiempo que te aguarda. Los libros, con verdadera fidelidad, serán amigos inseparables, y tu alcoba, el piadoso rincón que ha de acogerte en las noches de estudios en que te consagras con afán al atesoramiento de verdades y belle-

zas, como tantos otros que han sido aún menos de lo que hoy tú eres.

De tu intelecto mano alguna podrá arrancarle las riquezas ni desmenuzarte tus caras ilusiones. La miel que tú formes al libar en las flores de la sabiduría será el tesoro que ha de consagrarte, en las horas no lejanas de tu anhelado triunfo, como uno más que ha llegado a vencer con las armas que forja, para legítima defensa, el estudio sostenido.

El eremita piadoso

Temblaban en el azul purísimo los diamantes de la noche; el viento cantaba su canción divina, y ladraban los mastines y se oían voces de campanas de una alquería donde se estaba en fiesta.

Era en el septiembre de las flores y de los pájaros en celo.

El eremita de las barbas de oro, pacificador de los humildes dolores, a la vera de la ruta espinosa oraba, y lloraba, pidiendo conmiseración para los sufrientes que ansiaban batirse en retirada de la vida.

El eremita piadoso tenía los ojos ardidos por el lloro amargo, y los labios temblones de tanto salmodiar con ternura sus delicadas oraciones de fe.

Cuando la luna blanca iluminó el sendero, apoyado en su báculo, el eremita de las barbas de oro, iba orando por las almas inocentes; y era afligente el ver su desnudez ante la magnífica grandeza de su alma.

Oscar Allier y Garza



—Y... y... ¿tiene usted novio?
—No, señor.
—¡Oh! ¿No tiene novio? ¿Por qué?

—Porque no tengo tiempo para... para atenderlo... Debo terminar mis estudios y si tuviera novio, no podría dedicarme a ellos como lo hago.

—Y a usted, ¿cómo le gustaría que fuese su novio?

Ilbe sonrió.

—Inteligente, honrado, cariñoso...

—¿Joven?

—No me fijo en la edad.

—¿Rubio o moreno?

—Que no sea contrahecho, y nada más.

—¿De qué religión es usted?

—Católica.

—Sólo se casará por la iglesia, ¿verdad?

—Sí, señor.

Larga pausa. Mr. Lot meditó.

—¡Señorita! Yo soy como a usted le gusta que su novio sea. Y no tengo novia. Gano alrededor de mil doscientos pesos por mes. Tengo ahorrados como ocho mil. No fumo, no bebo. Las mujeres sin seso no me atraen. Me alimento a la criolla: bife, puchero, sopa... Voy de cuando en cuando al biógrafo. Y la quiero a usted. ¿Me entiende? Quiero casarme con usted... Si es cierto que su corte de cara no es del todo de mi agrado, tiene usted unos ojos hermosos y una dentadura deliciosa. Si es cierto que su tipo no tiene la elegancia del de una yanqui, es gracioso como el de una petite parisienne.

Ilbe lo miraba entre estupefacta y burlona. Después, lanzando una estridente carcajada:

—¡Está loco! ¿Qué gracioso!... ¿Y cree usted que yo puedo quererlo así, de repente? ¿Y que yo creo que usted se ha enamorado de mí, así, a primera vista? ¿Sabe usted quién soy yo? ¿Sabe usted si yo soy la mujer que lo haría feliz? ¡Vaya! No sea usted tonto, mister Lot. "En el país donde fueres, haz lo que vieres". Las porteñas no queremos así, de golpe y porrazo, como las yanquis.

—Es que yo la quiero... No podría vivir sin usted...

—Y yo no lo quiero... ni... ni lo querré.

Sí, me va a querer porque soy bueno. Soy como a usted le gusta que sea su novio. Dígame que me acepta, y ahora mismo vamos a hacer los anillos. Dentro de dos meses nos casamos. Dígame que sí.

Ilbe lo miró con lástima.

El lo comprendió y aprovechó para pedirle que lo pensara y consultara en su casa.

Ella prometió hacerlo, segura de que no lo haría, pues ya se había resuelto. Cuando se levantó para despedirse, Mr. Lot quiso besarle la mano, pero ella la retiró cautelosamente y a tiempo; quiso acompañarla hasta su casa y ella le prohibió con un rotundo:

—Estamos en Buenos Aires y no en Nueva York. En el país donde fueres, haz lo que vieres.

Mr. Lot no quiso entender.

A los pocos días se presentaba en casa de Ilbe: so pretexto de entregar un horario de clases, para preguntarle el resultado de su pensamiento y consulta.

Fué recibido como un bicho raro. Chicos y grandes lo miraban con interés mezclado de sarcasmo. La situación de nuestro protagonista, era molesta en aquella casa donde sólo Ilbe no se reía de él.

Los demás, por turno, pasaban a otras habitaciones a desahogar su risa contenida.

Sin conseguir la respuesta de Ilbe, Mr. Lot se marchó, pero la esperanza fué con él, por eso se despidió sonriente, diciendo:

—Creo que pronto empezará usted sus lecciones en mi academia.

señorita. Pase el jueves a las 5 y 30.

El jueves a las 5 y 30 Ilbe estaba en casa de Mr. Lot. Esta vez no iba sola; la acompañaba un hermano que representaba más edad que ella.

Mr. Lot los recibió amablemente. Hablaron de las famosas clases, aún no había alumnos suficientes como para iniciar el curso. En fin. Nada.

—Pase el sábado a esta misma hora.

—Hasta el sábado.

Es el sábado por la mañana.

—¡Halou, halou! ¿Señorita Taverne?

—Sí, señor, ¿con quién?

—Mr. Lot, ¿va a venir esta tarde?

—Sí, señor.

—¿Con quién viene?

—Con mi hermano.

—Acuérdese que tiene que darme la contestación de "aquel asunto".

—¡Pero, señor! Creo que ya le contesté.

—¿Dijo que va a venir con su hermano? Yo le hablo para pedirle que venga sola. Su curso ya está formado y hoy va a empezar su clase.

—No puedo, señor. Mi hermano me acompañará.

—¿Siempre que usted da lecciones, va con su hermano?

EL ESPEJO

¿Qué humor puede haber más raro que el que falta de consejo, el mismo empaña el espejo y siente que no esté claro!

Sor Juana de la Cruz.

Un claro espejo es mi alma,
no la empañes con tus dudas
que es sincero para ti;
debí nacer para amarte,
por tu amor vivo luchando
y te amaré hasta morir.

Un claro espejo es mi alma,
tan claro como es mi nombre,
como es un día de sol;
y así, como el agua clara
y por ser clara mi esencia
también es claro mi amor.

Al hallarte en mi camino
con mi ternura infinita
te di mi amor y mi fe;
claros, serenos mis ojos,
dieron luz a tus pupilas
calmando tu extraña sed.

Nítido, claro y sereno
cual un cristal veneciano,
cual un puro manantial,
cual el beso de la aurora
fué este amor inalterable
que tú lograste inspirar.

No empañes, pues, el espejo
donde miraste tus ojos
dueño ya de su virtud;
haz justicia, y nunca olvides
aquellas sabias estrofas
de Sor Juana de la Cruz!

Inquietud, dudas, recelos,
ante el espejo del alma
que es diamante sin igual,
es tan absurdo y grotesco,
como negarle al sol mismo,
su luz, su fecundidad.

Clarisa Sanola de Acuña

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE
TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, diríjase a la administración de FRAY MOCHO,
Bolívar, 879

—Sí, señor. (No era cierto).

—Muy raro. Quiero hablar con usted de aquel asunto. Bueno. No importa. Venga con su hermano.

El sábado a las 5 y 30 Ilbe y su hermano estaban en casa de Mr. Lot.

—¿Los alumnos están?

—No, señorita. Yo me equivoqué y los hice venir a la lección de 3 a 4. Por no hacerles perder el día, les di clase yo, y los despaché.

Nueva conversación sobre métodos, nuevas ideas sobre enseñanza, nuevos cálculos de sueldos.

Pero no; Mr. Lot no quería eso. Mister Lot quería casarse, e Ilbe había venido con su hermano para hablar de todo menos de casamiento.

Como el hermano de Ilbe no entendía inglés, Mr. Lot quiso hablar de amor en ese idioma, pero Ilbe no lo secundaba. Sus contestaciones en castellano eran suficientemente claras y extensas como para que su hermano siguiera el hilo de la conversación.

Mr. Lot no resistió.

Con voz temblorosa contó su amor al joven imberbe que acompañaba a su ideal y le pidió que lo ayudara, que la convenciera del amor que él la tenía.

Las miradas de los dos hermanos se cruzaron y quedó suspensa en el espacio la palabra: "¡Pobre!"

Después se despidieron. Mr. Lot rogó a Ilbe que le contestara por escrito si aceptaba o no.

Ella le dijo que no esperaba, pero él esperó.

Hasta el otro día esperó.

Ya no espera más.

Hace poco, después de dos años de aquello, Mr. Lot e Ilbe se encontraron en la calle.

El se acercó para saludarla y ella como si no lo conociera; ¡mírala asombrada y siguió su camino.

Pero Ilbe no se olvida de su "Pobre Lot", y no pasa mucho tiempo sin dedicarle un rato de recuerdo. ¡Pobre Mr. Lot!

Un grillo

Un grillo es una cucaracha fanfarrona y desecada: es lo que a la criada silenciosa y discreta, la criada que canta, esa criada horribilante y chirriante que canta un monótono canto asturiano, el mismo siempre, desde hace veintitantos años que vino del pueblo; el mismo, cada vez más perdido, con más sonsonete, más abreviado, más agriñado...

E. GOMEZ DE LA SERNA.

Lo que me ha pasado en la Escuela Naval Militar

Al señor director de "Fray Mocho":
Lo que relato en esta carta parece cuento y es historia. Es la historia de un asunto gracioso, considerado sin pensar en el pan de cada día. Me ha dejado en la calle; pero, como eso es nada al lado de los beneficios que reporta a una institución del país, no es para entregarse a las furias ni para sumirse en bíblicos lamentos, sino para reír de los efectos de una de mis colaboraciones publicadas en "Fray Mocho".

Debo advertir que este asunto tan gracioso no es todo el asunto, que consta de muchas otras partes, cuya clasificación usted no publicaría, y aparecerán en un libro que preparo.

Yo era profesor de historia y de ortografía castellana en la Escuela Naval Militar desde el principio del año escolar de 1916. Dos cátedras. Un sueldo últimamente de setecientos veinte pesos por mes, menos el descuento del cinco por ciento, para jubilarme después de muerto. Y vivía más o menos tranquilo, resignado a ser pobre así toda la vida.

Pero estaba escrita mi cesantía para el 15 de marzo de este año, porque ya no merezco esas cátedras, aunque el decreto no expresa esto, sino que, dándome las gracias por los servicios prestados, la refiere a una supresión de las mismas, por exigencias de un nuevo plan de estudios.

El destino ha querido poner a prueba mi energía contra una adversidad económica a mi edad de abuelo, que lo soy felizmente.

Sin duda, por no ser el nuevo plan de estudios motivo para eliminarme, el actual director de la Escuela Naval me acusó, no sólo de falta de ilustración, sino también de "deficiente", con gran sorpresa mía pues yo no estaba descontento de mis actitudes para enseñar unas asignaturas que, en el mismo informe contra mí, él clasifica de "elementalísimas", tanto que los alumnos mismos podrían prepararse en ellas sin necesidad de profesor, sin embargo de que, a los pocos renglones, sostiene que requieren "profesores eficientísimos".

Y con mayor asombro de este profesor que, de cuando en cuando se permite ser autor, y lo es de obras serias, señaló, entre sus "fallas principales",

ELEGÍA

No ores por los que nutrieron
y no sufrirán ya más;
ora por los que quedaron
muertos en vida, quizás!...

Por aquellos que perdieron
la fe, la ilusión, la paz,
y que llevan en el alma
el tedio y la soledad!...

Por los que ruedan viviendo
sin esperanzas ni amor...
Por los que gloria buscando
hallaron la decepción!...

Por aquellos que en la mente
llevan una obra genial,
que ni con cincel ni pluma
han logrado modelar!...

No ores por los que se fueron
y no sufrirán ya más;
ora por los que sonaron
dichas que no gozarán!...

Francisco F. FERNÁNDEZ.

pales", "las singularidades de su espíritu, que pueden comprobarse en las extrañas producciones que alguna vez ha publicado".

Esas "extrañas producciones" eran mi folleto "A Alemania", que edité en el año 1921, y "El hombre pensativo", que publiqué en el número de "Fray Mocho" del 30 de mayo de 1922.

El ministro me las mostró adjuntas al informe reservado de las acusaciones. De todo ello, en acción abierta, me dió conocimiento.

Yo había obsequiado al luego acusador, una vez con aquel folleto, y otra vez con ese número de "Fray Mocho".

¿Quiso clasificarme de loco? Pero una imputación de esa naturaleza no era necesaria para hundir a un profesor "deficiente", y sé deja para combatir a los grandes hombres como Sarmiento, a quien elogió como promotor de la marina de defensa de nuestro país, en una conferencia a la

que le demencia filosofar a favor del socialismo? También deliró contra rriamente, en cierto modo, considerando que en la democracia "cada uno es menos y está más solo."

Yo pienso con intensidad cuando escribo. No quiero decir que mis ideas escritas sean profundas. Y puedo errar. ¿Es psicosis errar? ¿Es defecto morboso reflexionar sobre el pro y el contra de las cosas?

Kurkara, en memoria de su amigo, el príncipe Auro, que sucumbió en el incendio de Persépolis, medita junto al templo de Fre.

A propósito de la amistad de ese filósofo indio, rebosante de un "completo agradecimiento" por aquel príncipe de la antigua Persia, donde la ingratitud era delito, reflexiono que "la gratitud tiene un límite, y es el desaire o el orgullo o la vanagloria de quien rindió el servicio." ¿Es esto algún disparate digno del manicomio? Luego transcribo los pensamientos

labras nobles", que "no se realiza en el choque diario de los intereses y de las pasiones"; pero que nada lo desvía de esas palabras en la música.

¿Qué ofrece todo eso de "singularidades de espíritu", o sea, acaso, de anormal, de incoherente, de incomprendible, de alarmante, de sospechoso, de malo, de censurable?... Yo quisiera ser noble como esos pensamientos, y quisiera despreciar... Pero ¿despreciar es nobleza?... Más noble es la composición.

Lo saluda con el mayor aprecio.

Guillermo STOCK.

1 de junio de 1923.

¿Es perfecto su gato?

Si el dueño de un gato sabe que la cabeza del animal debe ser redonda y ancha, los ojos grandes y llenos y la nariz corta, y que debe tener las orejas pequeñas y muy separadas, sabe casi todo lo que debe saber acerca del minino, pero aun hay otras muchas cosas que deben tenerse en cuenta cuando se juzgan las perfecciones de un gato. Por ejemplo, los gatos negros, de pelo largo, deben tener los ojos de color ambarino o de color naranja, y si se piensa presentarlos en alguna exposición, es muy importante que no se le vea ni un pelo blanco, porque esto sería un dato desfavorable para que obtuviese el premio.

El gato persa blanco ha de tener los ojos azules. Si alguno de nuestros lectores va a comprar un minino de esta casta, recuerde que casi todos son sordos. Si el que le ofrecen lo es, comprello sin titubear, porque entre gatos de esta especie valen más los sordos que los que oyen.

Los gatos blancos ofrecen el inconveniente de vérselos el polvo si están sucios. Para limpiarlos hay un sistema muy bueno. Se calienta en el horno un poco de salvado, se echa en seguida en una vasija grande, se pone encima al gato y se le frota bien toda la piel durante unos minutos. La limpieza se acaba cepillando el animal para quitarle el salvado que le quede entre el pelo, y de este modo se le dejará perfectamente blanco y limpio.

El animal más popular entre los persas es el gato azul. Para que los gatos de esta clase sean perfectos, deben tener el color muy uniforme por todo el lomo, y los ojos han de ser anaranjados. Los gatos persas plateados tienen los ojos amarillos.

Los gatos de color de coneja deben ser, como su nombre indica, negros, anaranjados y amarillos.

El gato debe llevar la cola levantada hasta la altura del cuerpo, poco más o menos, con el extremo ligeramente encorvado hacia arriba. Las orejas no deben ser anchas en la base, ni puntiagudas en los extremos, y tratándose de gatos persas, no deben faltarles los tufillos de pelo, que tanto les favorecen.

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208
páginas, en rústica

con un magnífico
retrato del Presidente

PÍDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

que no pude asistir, cuando el cincuentenario de la fundación de la Escuela Naval, y que fué bastante buena, según me lo dijeron algunos colegas, lo que no dudo, porque veo que es así otra que dió en el Instituto Popular de Conferencias, sobre "los intereses argentinos en el mar".

La enajenación mental no es una cosa difícil para nadie.

Afortunadamente nuestra armada está llena de marinos sanos y de carácter dignísimo. Y de ello, en esta emergencia grave, he recibido pruebas que agradezco y me confortan.

Desco preguntarle, a usted, que aceptó mi colaboración, y a mis lectores, qué indicios de alguna inconveniente enfermedad del alma presento en "El hombre pensativo", y como para ser echado por inservible y perjudicial de donde creía ser útil.

En "El hombre pensativo" (continuación de los "Soliloquios de Kurkara" publicados en el número del 11 de abril), sigo a Kurkara en su viaje a Egipto, tres siglos antes de los amores de Cleopatra y Antonio, y en sus recuerdos de Persia, y en sus pensamientos. Y se me ocurre, en observaciones oportunas, que "es un bien en gestación que cesen los príncipes y los reyes, que concluyan las monarquías, que se multipliquen las repúblicas democráticas, que se afirmen los estados sociales."

de Kurkara quien sobre "la historia y la ciencia", dice que ésta ve más que aquélla, y quien, dentro del argumento de sus recuerdos, opina que "la generosidad del vencedor es justicia puesta que debe su triunfo al vencido."

Yo no tengo la culpa de que Kurkara pensase así contra el amor propio de los triunfadores.

Después, Kurkara, en una explosión poética, habla del "viejo de otro país", el viejo de la guadaña, sin duda, que vino del país de la muerte y se fué con su amigo, cuyos méritos describe como ejemplo de virtudes.

Y cita sus pláticas con él: que en un día tan diáfano que parecía decir, hablaban sobre el decir. Repito el diálogo. Su síntesis es que "nuestro lenguaje existe con la misión de decir pa-

APARECIÓ EL

CÓDIGO PENAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

COMENTARIO SINTÉTICO DE LAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO

Por el Dr. EMILIO C. DIAZ

T. la \$ 8.50
½ pasta 10.—

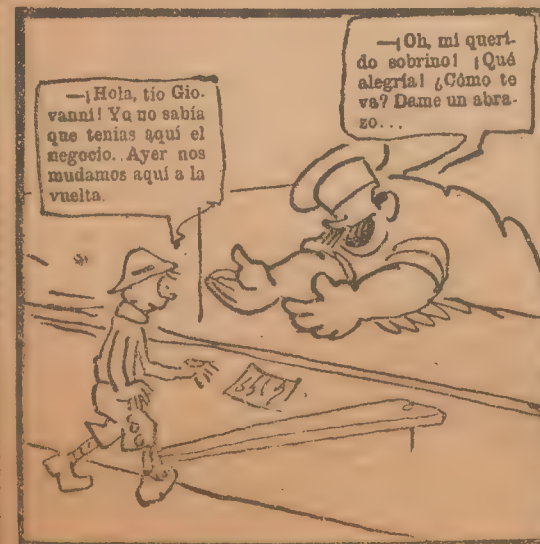
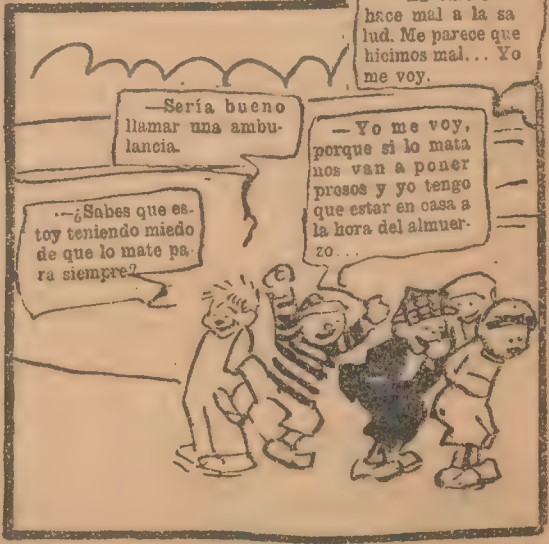
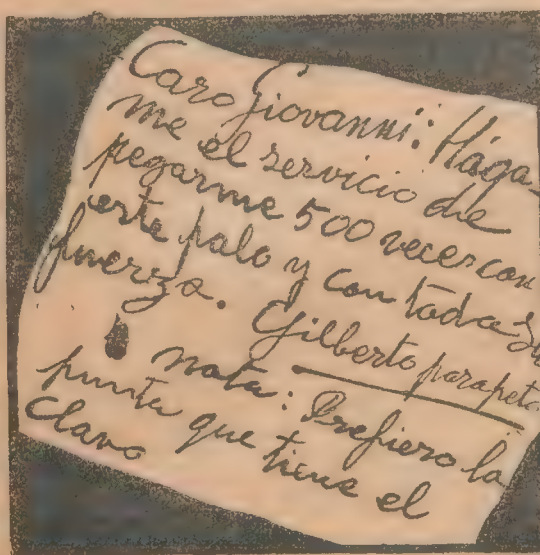
INTERIOR por giro postal,
agregando \$ 0.50 para envío.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y

RIOJA 666

BUENOS AIRES

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipiri



POR LOS DOMINIOS DE TALIA

El público aplaude con entusiasmo en el Argentino la pieza en 3 actos de López Silva y de las Llanderas, "DON BATISTA", estrenada por la compañía Parravicini.

Son curiosos los fenómenos de adaptación vegetal y animal, pero los superan en interés los literarios. Aún en escritores que no han cultivado la originalidad y hasta en aquellos que por ajustarse estrictamente a las normas usuales de la construcción gramatical y del léxico más corriente parecen que pretendieran fundirse en el toro gris de la vulgaridad, es posible sorprender muchas veces tal rasgo o tal pasaje que denuncian "su manera", especialmente cuando se trata de autores de considerable producción. Trasplantados a un ambiente distinto, sus características se acentúan, como si reaccionaran por contraste.

Por esta razón resulta verdaderamente extraña la pieza del epígrafe. Si el orden en que la han firmado los autores no es una mera galantería, habría que suponer la preponderancia del señor López Silva, bien conocido como uno de los maestros del sainete de costumbres madrileñas. El señor López Silva tiene una abundante y meritoria producción en ese género y hasta él mismo parecía complacerse en mantener fuera de su patria las características externas de un castizo madrileñismo.

Pues bien, "Don Batista" no trasunta ni el más leve rastro de esta destacada personalidad. "Don Batista" no solamente es una pieza nacional por lo que atañe al "jus soli", sino por lo que, con metáfora genealógica, podríamos denominar "jus sanguinis". En efecto, los personajes de la obra son tipos netamente locales y el conflicto, la trama y el desarrollo escénico están perfectamente encañados dentro de las normas del teatro nacional. Nosotros y creemos que cualquiera, habría discutido hasta la iracundia que la producción que nos ocupa nada tenía que ver con el señor López Silva, si no fuera porque la firma.

¿Ha ganado o ha perdido el autor en la aclimatación? Indudablemente ha perdido, "Don Batista" es una pieza que se escucha con agrado, que tiene a veces ingenio y a ratos emoción, pero con todo y desde un punto de vista superior de arte, no puede parangonarse con los castizos sainetes del popular López Silva. Y eso que contamos como mérito a su favor, las dificultades de estudiar el nuevo ambiente de su labor y de adaptarse a él. En cuanto al señor de las Llanderas, puede darse por juz-

gado con lo ya dicho, salvo los antecedentes históricos.

Parrá realizó una labor seria e intensa, que compartió con la Delessi y los demás intérpretes, acertados todos.

R. I. P.

Pasó a mejor vida, después de traspasar la centuria, la pieza de Novión "En un burro, tres baturros" con la que debutó Roberto Casaux esta temporada en el Victoria. Hay que reconocer que esa obra se ha mantenido tan largo rato en el cartel con ciertas dificultades, porque la temporada anda algo floja debido a la enorme cantidad de espectáculos interesantes que se han reunido este año en Buenos Aires. La gente, por más que quiere divertirse y no escatima la moneda antes se empuja y agota por rendir frecuente culto a Talía, no puede tampoco hacer milagros y para ver de todo un poco tiene que privarse de asistir dos veces a la representación de una misma obra. Antes, cuando había menos teatros y más plata, por placer o por necesidad repetía las dosis, ya que no tenía muchos espectáculos que atraerán su atención; pero la competencia de hoy y el esfuerzo titánico de las empresas por conquistar al público, obliga a la renovación frecuente del cartel, así como a la selección, depuración y ponderación de las obras. Hasta hace poco, bastaba con el anuncio de ellas, escuetamente, en esa especie de índice de la sección Espectáculos de los diarios. Ahora se hace una reclamación bastante movida en esa sección y se publican avisos grandotes en el texto, entre el anuncio de una liquidación fabulosa de 50.000 sobretodos a 30 pesos moneda nacional y el de una infalible receta para curar la nefritis o hacer salir una cabellera sansoniana en pocas horas. Esto aparte de los grandes carteles que se fijan en las vallas de los solares. Todo ello es el síntoma evidente de la ruda competencia a que obliga la situación y en tales condiciones se comprende que sólo una obra de gran éxito puede mantenerse cien noches consecutivas en un teatro, aunque su protagonista sea un actor de los méritos de Casaux. Pero claro está que contra tales exigencias lucha el amor propio de los autores que sienten resentido su prestigio si sus producciones no llegan al centenar de funciones y la yapa.

El jueves último se estrenó la pieza de Hickin "Entre polleras" de la que nos ocuparemos en el próximo número.

EL MUNDO SE ESTÁ PERDIENDO

Está por producirse el estreno de "El mundo está perdido", pieza en tres actos de Federico Mertens, que subirá a escena en estos días. Entre tanto, la compañía de José Gómez ha venido exhumando varias piezas de éxito, con aplauso del público.

TENEMOS OTRO SAINETE

Los archivos del teatro nacional han inscripto en sus registros otro sainete más. Se titula "Capelleiti, Laureiro y Cia. (importadores)". Sus autores son los señores Giménez y Muñiz. Lo estrenó la compañía Vito-Poinar en el teatro Avenida en la temporada de 1923. Eso es todo.

GRANDGUIGNOLESKA

El "gran guignol" tuvo fortuna entre nuestro público y como consecuencia lógica tentó a los autores, siquiera como recreo pasajero para rendir tributo a la curiosidad. Los señores Parrá e Insausti, sucumbiendo a influjo de la moda, han escrito una pieza de ese género titulada "Los ojos verdes" que estrenó en el Maipo la compañía Mary-Morganti-Gutiérrez. Sin constituir nada excepcional, esa pieza logra impresionar fuertemente al espectador y, por consi-

guiente, llena debidamente su objeto, que no es otro que el de esta clase de obras: hacer pasar bien un mal rato. Justo es reconocer que la obra tuvo una interpretación muy eficaz, especialmente por parte de la Mary.

SIMARIA Y FRANCAMENTE

En la semana anterior debió producirse el estreno en el Smart de la pieza en un acto de José A. Saldías "Los angelitos". Para no perdernos en conjeturas, reservemos todo comentario para la próxima crónica.

LA DEMORA DE LOS REYES

Ben dice un refrán "Las cosas de palacio, andan despacio". En efecto, así ocurre con los reyes de todas las monarquías y hasta de todas las repúblicas. Y si no que lo diga, entre nosotros, S. M. el Presupuesto. Por esto no nos causa espanto que a esta altura del año, hayan llegado las conocidas testas coronadas de "Melchor, Gaspar y Baltasar". En estos días han llegado al Mayo en forma de sainete de los festivos autores españoles Parradas y Giménez. La compañía Sanjuán los ha recibido con todo el decoro que se debe a la dignidad de tan altos personajes y el público los ha prodigado sus aplausos. Advertimos a los chicos que estos reyes no dan nada, pero hacen reír y ya es bastante.

UN TEATRO EN CINTA

La compañía Velasco del San Martín, se ha propuesto conciliar el cine con el teatro y como solución ha encontrado la de estrenar una gran revista de espectáculo titulada "Feliculas de amor". Así tendrá el público cine y teatro a un tiempo. Está bien. Pero ¡ah!, las amables tinieblas del cine!

POR EL APOLO

El arreglo de Fuentes, "Sanjuanina de mi amor", nos resulta una pieza ingenua, poco interesante, que podría haberla guardado Traversa en la secretaría hasta... 1943. Posiblemente, la sanjuanina esa, como los vinos, sea mejor añeja que fresca.

La compañía Ratti ensaya para estrenar pronto, "Las mujeres solamente", de Eleodoro Peralta, autor que ya sabemos cómo las gasta en eso de hacer piezas de teatro...

CHEZ MUÑO-ALIPPI

La reprise de "Cobarde" no tuvo la virtud de infundir mayor valor al público del Buenos Aires. Parece que los aires matritenses han despertado en el "robusto" Alippi nostalgias de obritas muertas en los archivos y que se prepara a desenterrar sainetes de "filo tempore". No creemos en esas resurrecciones o exhumaciones, mejor dicho.

MANUELITA FALLECIÓ

No se trata de ninguna hija de la madre patria, generalmente rollizas y destinadas a la longevidad. Es la hija espiritual de Rossi y legítima de nuestro sangriento Juan Manuel de Rosas, que gracias a la hermosura de su vestido se ha exhibido más de tres meses en los dominios de Ballerini. A Manuelita le pasó lo que a las mujeres feas pero ricas. Despertó codicias y envidias en torno por rica. Se ha dicho que las mujeres ricas son siempre bonitas. Manuelita lo ha demostrado. Pero los trajes se gastan y el de Manuelita se desgarró con el tiempo. El jueves anterior, Manuelita se suicidó... El vértigo la dominó...

NACIONAL

El Moreira imaginario de Vacarezza resulta más interesante que el verda-

dero gaucho matrero de la realidad. Por lo menos, para el público, alfabeto en historia...

"LA BAYADERA"

Gusta cada día más la bonita opereta que Bertini y su cara mitad, Pina Gioana, han puesto en escena en el Politeama con gran propiedad y luego de trajes para personajes desnudos.

COMEDIA

Cuando hay gracia de buena ley, el público lo reconoce. Tal con el sainete "Manelito Pamplinas", que viene siendo aplaudido como una de las piezas capaces de restaurar el género en la escena española de género chico, venida a menos por la invasión deslumbrante de las revistas vistosas y huecas de libro. El ex sacerdote don José María Granada, autor de "Manelito", merece un aplauso por su gracioso sainete, y acaso marque con nuevas piezas un refloreamiento del género.

"EL VÉRTIGO"

En otro número nos ocuparemos de esta obra de Carlos Meré, vertida al castellano por Emilio Bastida, recientemente estrenada con buen éxito por la compañía de Blanca Podestá, en el Marconi.

POR ESA PUERTA...

Declaramos hidalgamente que de haber sabido qué plato nos iban a brindar, hubiéramos entrado no por esa puerta, sino por otra de las muchas puertas de teatro que hay en Buenos Aires, además del Porteño donde se estrenó (¿se puede llamar estreno un tercer ensayo?) la pieza del señor Mones Ruiz, "Por esa puerta ha de volver un día". Es posible que se trate de alguna producción interesante, es posible que sus diálogos sean amenos, pero lo que no es posible es darse cuenta de nada a través de una interpretación balbuciente como la que tuvo la vez que la oímos.

LA TESADA EN EL FLORIDA

En el momento en que escribimos, la temporada de la señora Tesada ha sido prolongada después de haberse resuelto interrumpirla.

En el cartel figuraban "Las malas mujeres" y "Aquellas señoras", traducción de Cataldo Marcial de una pieza de Notari.

CASINO

Con buena fortuna sigue trabajando este teatro. El número de Lord Alin, el célebre cantante de cuatro voces, ha interesado vivamente.

Continúan demostrando su talento artístico los perros actores, los tres Fellers y toda la compañía de variedades.

GRAND SPLENDID

A la lista de grandes estrenos que ofreció esta sala en lo que va de la temporada, habrá que agregar la notable producción de Ince, "Las sacrificadas", obra monumental del programa Arte Extra, que se estrenará esta noche según se anuncia. Se trata de algo extraordinario en arte cinematográfico, que ha de ser justamente elogiado por el público selecto y distinguido que concurre a esta bella sala.

CAPITOL

Muy interesantes han de resultar las funciones anunciadas para esta semana en el hermoso salón de la calle Santa Fe. Bellas películas de notables marcas, serán exhibidas para regalo de las familias que se congregan habitualmente en el Capitol. El jueves, función de moda.



Pina Gioana, caricaturada por una admiradora que juega a las escondidas.

LOS CAZADORES DE CABEZAS

Se ha hablado mucho, en narraciones de viajes y en novelas de aventuras, acerca de los cazadores de cabezas humanas de la isla de Borneo, pero generalmente se tiene una idea muy equivocada acerca de las razones de esta costumbre, que no es simplemente motivada por natural crueldad. El principal motivo que induce a los kayanes y kenyas de Borneo a cortar la cabeza a los enemigos muertos en el combate, es el deseo de agradar a las mujeres. En algunas tribus, ni siquiera puede casarse un hombre hasta que no ha decapitado por su propia mano a alguno de sus enemigos, y aun en la que esto no ocurre, el hecho de que un joven vaya a caza de cabezas se considera la mejor prueba de que tiene el valor suficiente para defender a su esposa. Otras tribus creen que las personas decapitadas en la guerra serán en la otra vida esclavas de su decapitador, y en este caso la odiosa práctica no es sino una prudente precaución para el futuro. Hay también pueblos, en los que los muchachos no son considerados como hombres hasta que no han conquistado algún cráneo humano.

En general, cuando muere el jefe de una tribu, ésta tiene que llevar luto hasta que alguno de sus miembros se presenta con una nueva calavera.

Los agentes del gobierno inglés tienen colecciones de cráneos, marcados y numerados, que prestan a los indígenas deseosos de salir de un luto, a condición de que sean devueltas al cabo de cierto tiempo. Esta medida ha contribuido mucho a que desapareciera la costumbre de la decapitación.

Un kayán no presta un cráneo sin pedirle mil perdones por entregarlo a otra persona, celebrando al efecto una ceremonia en la que se sacrifica una gallina y se rocía con su sangre la calavera. Creen, en efecto, aquellos salvajes que los cráneos sienten y piensan, y procuran no ofenderles en lo más mínimo, temiendo que de lo contrario puede sobrevenir alguna desgracia. Hasta procuran alimentarlos, poniéndoles cerca de la boca un trocito de carne de cerdo, y al lado un pequeño receptáculo de bambú lleno de "borak", o aguardiente de arroz. Se comprenderá, por consiguiente, que cuando la colección de calaveras llega a ser muy numerosas, a su propietario le resulta un poco cara. A pesar de todo, procura no dejar de alimentar a las que él ha reunido; pero en cuanto a las que ha heredado de sus antepasados, en cuanto puede se deshace de ellas. El procedimiento más cómodo consiste en mudarse de casa, construyendo una nueva cabaña y dejando en la antigua los cráneos viejos. Antes de separarse de ellos, sin embargo, se les dejan cerca algunas provisiones, se enciende fuego y se les dice que se ha organizado una partida de pesca o de caza, una expedición guerrera, etc. Hecho esto, no hay más que volverles las espaldas, y aquella noche el kayán, en su nuevo domicilio, celebra alegremente el chasco que ha dado a los viejos cráneos, chasco que le permitirá excederse un poco más en el cuidado de los que ha conservado consigo.

Esta especie de culto a los cráneos humanos, y aun la costumbre de obtenerlos en la guerra, son relativamente modernas en Borneo; probablemente no datan de más de dos siglos. Una tradición indígena explica su origen en esta forma:

Los antiguos habitantes de Borneo sólo cortaban a sus enemigos muertos el pelo, para adornar con él sus escudos. En cierta ocasión, un jefe llamado Tokong se dirigía con sus hombres a tomar venganza de ciertos

desmanes cometidos por una tribu enemiga. Al tercer día de marcha, mientras los expedicionarios descansaban y preparaban su arroz junto a un arroyo, oyeron cantar a una rana: "Wang kok kok tatak batok, wang kok kok tatak batok". "Tatak batok", en el idioma del país, significa: "Corta la cabeza", y el jefe Tokong, intrigado, preguntó a la rana lo que quería decir con aquello, a lo que contestó: "Vosotros los hombres sois imbéciles; quitáis a vuestros enemigos el pelo, que no sirve para nada, y no les quitáis la cabeza, que os haría ricos, os daría la salud y haría prosperar vuestras cosechas. Si no sabéis cómo se cortan cabezas, yo os lo enseñaré". Y lanzándose sobre un renacuajo, le arrancó de un mordisco la cabeza.

Tokong no hizo caso de aquello. "Cosas de rana", se dijo. Pero uno de sus hombres estuvo pensando en ello todo el día, y aquella noche soñó

que su pueblo nadaba en la abundancia y era el más rico de la región. En vista de este sueño, solicitó, y obtuvo de Tokong, permiso para llevarse alguna cabeza humana en caso de obtener la victoria. Consiguieronla, en efecto, y el guerrero del sueño puso tres cabezas en un cesto y cargó con ellas. Puede juzgarse cuál sería la sorpresa de los expedicionarios cuando, al regresar triunfantes a su aldea, se encontraron con que todos los enfermos habían sanado, las espigas crecían en los campos a ojos vistas, y los árboles se inclinaban hasta el suelo con el peso de la fruta de que estaban cargados.

Al ver aquel prodigio, Tokong no pudo menos de exclamar: "La rana dijo la verdad; desde hoy cazaremos cabezas".

Y colgando aquéllas en la casa más principal, la adoraron, encendiendo fuego debajo y sacrificando gallinas en su honor.

BAJO UN SAUCE

Para "Fray Mocho".

Al palio de tu comba todo llanto
se ha dormido extraviada la ilusión;
una dulce quietud muere en la tarde
y es un ala de fitego la oración.

Hay muchos como tú, sauce bendito
que engolfaron por siempre su dolor,
y escuchan de las auras rumorosas
las euitas de un divino ruisenior.

Y llevan sus extrañas palideces
cuando fulgura la mañana ideal,
en donde llora su canción de ensueño
la musa pensativa de su mal.

Beben la savia de un amor enfermo
para matar dormida la ilusión:
y así embriagaron las eternas quejas
en una noche de infinita unción.

Enrique BRAVO.

PEQUEÑA GUÍA DE LECTURAS

La Biblioteca tiene especial importancia, pues induce a juzgar con acierto, la cultura de su poseedor.

Es triste observar con frecuencia, lo destartado de las bibliotecas de personas ricas; el número de libros es generalmente grande. Su peso específico muy escaso, pues suelen ser escogidos con criterio más que ramplón.

Entre los profesionales, esto es aún más triste; el abogado no lee otra cosa (salvo naturales excepciones), que revistas y polémicas de corte curialesco. El médico se extasia estudiando observaciones practicadas por los profesores en los hospitales, y todos los demás, por el estilo.

Nosotros pensamos que una biblioteca pequeña, debe para ser aceptable, contener los siguientes libros, entre otros que quizás omitamos:

Dostoyevsky.—El Crimen y el Castigo.
Oscar Wilde.—El Retrato de Dorian Gray.
Stendhal.—El Rojo y el Negro.
Dickens.—David Copperfield.
Horacio Quiroga.—Anaconda.
Petronio.—El Satiricón.

Heine.—Cuadros de Viaje.
Manzoni.—Los Novios.
Tolstoi.—La Sonata a Kreutzer.
Rudyard Kipling.—El Libro de las Tierras Virgenes.
J. K. Huysmans.—Al Revés.
Guy de Maupassant.—Cuentos.
Pío Baroja.—El Arbol de la Ciencia.
Shakespeare.—Hamlet.
Max Nordau.—Matrimonios Morgánicos.
Molière.—El Burgués Gentilhombre.
Stevenson.—Cuentos.
Azorín.—Los Pueblos.
A. France.—El Libro de mi Amigo.
Poe.—Narraciones extraordinarias.
B. Ibáñez.—La Barraca.
E. Zola.—Germinal.
Machado de Assis.—Varias Historias.
Plutarco.—Vidas Paralelas.
Ibsen.—Peer Gynt.
Goethe.—Poesías.
Palacio Valdés.—Los Majos de Cádiz.
Hoffman.—Cuentos.
Michélet.—Historia de la Revolución Francesa.
Alarcón.—El final de Norma.
Amiel.—Diario Intimo.
Flaubert.—La Leyenda de San Julián.

La **IODHYRINE**
del Dr. **DESCHAMP**
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARÍS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias. 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTÍN 460

Valle Inclán.—"Sinfonías".
León Deucht.—"Diez y seis años en Siberia".
Tchejev.—"Cuentos".
Lord Byron.—"Childe Harold".
Espronceda.—"Poesías".
Larra.—"Figaro".
Strauss.—"Nueva Vida de Jesús".
Quevedo.—"El Buscón".
Galland.—"Las Mil y una Noches".
Stephan Mallarmé.—"Poesías".
Verlaine.—"Poesías".
Heine.—"Intermedio Lírico".
Jhon Kis.—"Poesías".
Gogol.—"Cuentos".
Andriciev.—"Cuentos".
Eugenio Heltai.—"El Cuarto Número 111".
Knut Hamsun.—"Hambre".
Ciro Bayo.—"El Peregrino Entre el nido".
Häckel.—"Viaje a la India".
H. Wells.—"Viaje a la Luna".
Ossian.—"Poemas".
Nordenskjöld.—"Viaje al Polo Sur".
Galdós.—"Episodios Nacionales".
Baroja.—"Memorias de un Hombre de acción".
De Foe.—"Robinson Crusoe".
Andersen.—"Cuentos".
Chateaubriand.—"Memorias de Ultratumba".
Balzac.—"El Padre Goriot".
Voltaire.—"Novelas".

Esto, como se dice, para empezar, cual aperitivo. Sólo poseyendo todas las obras de los autores indicados se tendría una cantidad enorme de libros. Y aún sucede, que no hemos mencionado los clásicos, los cuales suman, por cierto, varios centenares de miles de libros, ni a los filósofos, ni a los poetas... dejándoles para otra ocasión.

Paganismo

Imaginemos por un instante lo que tuvo que ser el ánimo de Esquilo al concebir su "Prometeo", cuando nos lo pinta amarrado a la roca, para irritación de hombres y dioses, mientras el águila le come, día tras día, su negro hígado. ¿Qué ha hecho el titán para merecer este castigo? Suscitar esperanzas en los hombres que apartan sus ojos de la muerte; darles el fuego, padre de las industrias, enseñarles a construir casas, a escribir, a enterarse de lo que ven y oyen, a calcular las estaciones, a combatir las enfermedades, a unir los animales al yugo, a distinguir presagios, a interpretar sueños, y a encontrar en el seno de la tierra el cobre, el hierro, la plata y el oro.

¿Por qué, entonces, se le ha castigado? Porque Zeus, que acaba de destronar a Cronos, es un dios envidioso y cruel, que ha repartido entre sus amigos los privilegios del Olimpo, pero que no quiso dar nada a los hombres, y habría preferido acabar con el género humano; con lo que Esquilo se halla frente a un dios triunfal y maligno, mientras que la efímera raza de los hombres no puede hacer nada por su bienhechor, sino esperar a que Zeus sea derrocado, para que Prometeo recobre su libertad.

Ramiro de MAEZTU.

COLABORACIÓN ESPONTANEA

La canción triste

A Fermín Estrella Gutiérrez.

Ha sonado una hora en cercano oratorio.
Melancólicamente con su vieja entereza
la campana vibrando, ya su grave ofertorio
a las plantas depuso de la diosa Tristeza.

Con mi espíritu junto los apagados sonos
que se alejan muriendo con un sollozo extraño,
uniendo van recuerdos de rotos eslabones
de aquel tiempo pasada mejor siempre que hogaño

Tristeza de la tarde que en mi vida se inerustó
cual venenoso dardo que la ha tornado mustia
de soledad; tristeza que con su voz augusta
va saturando mi alma con una vaga angustia.

Memorias de ilusiones que sustentó el Destino,
ensueños y esperanzas, afectos y alegrías,
que bordaron los flancos del muy blanco camino
do quedaron las huellas de otras edades mías.

Delante de mis ojos el pueblo en que naciera,
con su plaza y sus flores y risueña calleja,
que ocupaba la casa donde la conociera
a la amada que siempre me esperó tras la reja.

Frutales abundosos que poblaron la huerta
de mi madre y mi padre, venerados y santos,
y aromaron la senda de mi niñez despierta,
y la sombra propicia diéronle de sus mantos.

Viñedos lujuriantes dadores del añejo
que a la sangre mezclaba llamaradas de gloria;
rosales de ambrosía que copiaba el espejo
del estanque del patio, de romántica historia.

Risadas de la infancia, de juventud partida;
rumores encantados, con son de adolescencia,
titilan en el cáliz marchito de mi vida
forjando las canciones tan tristes de la ausencia.

Y se condensa el ansia de este vivir hastiado,
en la quimera inútil de mi cerebro loco:
anhelar que el presente dé lugar al pasado
para poder de veras, reír de nuevo un poco.

En el alto oratorio se ha volcado el sonido
de una hora, y al eco de la grave entereza
con que da la campana su alargado tañido,
se ha desbordado el vaso de mi eterna tristeza.

Pedro ALVAREZ TERAN.

Los versos bélicos

No forjes, soñador, el epinicio
si en ti palpita un noble sentimiento,
ni te inspire el que marcha al sacrificio
pues va inconsciente hacia el bestial tormento.

Imagina el recóndito suplicio
que ha de sufrir en el combate cruento,
e inválido, al volver, será el hospicio
quien le dará su bofetón sangriento.

No ensalces con tu himno a la victoria,
que por la palma de mezquina gloria
exterminó el hermano a sus hermanos.

Mas bien alza tu voz sobre la tierra
para impulsar a todos los humanos
a combatir el crimen de la guerra.

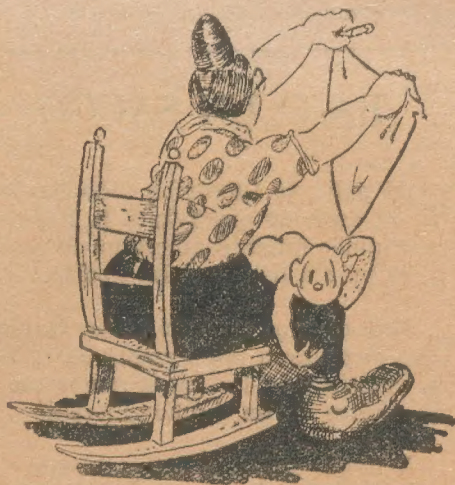
Israel ZEITLIN.

Como los remos...

Nacimos para ser, a los supremos
caprichos del Destino, encadenados,
igual como dos remos agitados
de una frágil barquilla a los extremos.

Y tal es nuestra vida; atormentados
en una misma espera, nos movemos:
con un solo compás, como los remos...
¡pero como los remos, separados!

LA FRASE CLASICA



El eterno triángulo.

Tú estás a flor de mi codicia; vibras
como un himno de Sol, entre mis fibras,
y aunque esmaltando mi quimera tranea

se sutaliza en mi pasión tu encanto;
¡a qué me digo—perseguirnos tanto
si no podremos alcanzarnos nunca!...

Miguel de ARZUBIAGA.

La viejecita...

Segura en su bastón, Doña Manuela
aún llega a hacer sus compras al mercado;
es el vivo retrato de una abuela
y una santa reliquia del pasado.

Cuando sale algún chico de la escuela
y saludala, atento y deliado,
su enfermo corazón solloza y vuela
hasta el hijo infeliz que se ha matado.

Los domingos, temprano—¡pobrecita!
se dirige la buena viejecita
a la iglesia del pueblo, algo apartado;

y a solas con su llanto y su tristeza,
se arrodilla, y con fervor empieza
a rezar por el alma del finado...

Cervantes GERMINAL BARRAJON.

Crepúsculo estival

El crepúsculo tiñe de rosa y de jacinto
las nubes que semejan alas de mariposas;
las aguas se coloran de floraciones raras
en el azul desmayo de la hora melancólica.

Vuela mi blanco ensueño, pájaro infatigable,
hacia el ideal incendio que el ocaso sonroja,
y en las doradas copas de los lejanos pinos
bañado en luz, por algo incomprensible llora!

¡Crepúsculo de oro, sollozante y sereno,
qué fútila nostalgia de unas pupilas hondas,
donde mirar el vasto incendio del poniente,
se apodera del alma desconsolada y sola!

Ramón VAZQUEZ.

El primer beso

Para "Fray Mocho".

Caminando del brazo estrechamente,
invadidos de extraña melodía
¡qué felices vivimos aquel día
que selló nuestro amor, un beso ardiente!

Ocultábase el sol por Occidente,
por el viento el ramaje se movía
y un aroma exquisito se sentía,
de las rosas, adorno del ambiente.

Al pasar por debajo de unas palmas
el silencio reinaba en nuestras almas,
latía el corazón con embeleso,

la busqué con los ojos un momento;
y al sentir el calor de nuestro aliento,
se unieron nuestros labios en un beso.

Higinio PÉREZ.

Mis rosas blancas

Marchito mi rosal, no habrá más rosas;
mis rosas blancas, las que tanto amara,
aquellas que tu pecho engalanara
serán recuerdos de las bellas cosas.

Elegidas por ti las más curiosas,
entre todas las que yo arrancara
y trémulo de amor te las brindara
en tus manos parecían más hermosas.

Hoy no da rosas, mi rosal ha muerto!
y mi parque tan sólo es un desierto,
al que acudo en mis horas de dolor.

Mi alma dió su rosa tempranera,
y sólo vivió una primavera,
pálida rosa de extinguido amor.

Jaime LLORET RIO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Semestre. . . 4.00
N.º suelto. . . 20 cts.	N.º suelto. . . 25 cts.	Año . . . 8.00
N.º atrasado. 40	N.º atrasado. 50	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.00	3.70
" " " chico " " "	8.00	3.00
Tapas sueltas " " grande. " " "	8.00	2.00
" " " chico " " "	6.00	1.50



MOTIVOS MONTEVIDEANOS



El pintoresco arroyo Migueletes, al entrar en el Prado.

Fot. del señor José Antonio Sánchez.

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE EL AÑO 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



“La costumbre hace ley”
dice el antiguo adagio y eso
es lo que ocurre con la

Hesperidina Bagley

delicioso aperitivo, de sabor
inconfundible y de resulta-
dos maravillosos, que siem-
pre se solicita en las horas
del vermouth.

Una copita de

Hesperidina Bagley

antes de cada comida es el
mejor sistema para recuperar
el apetito y digerir bien.